

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 53**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
23 DE JUNIO DE 2021

En el Salmo 119:105, dice: *“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”*. También dice la Biblia que la Palabra de Dios es viva y eficaz. Isaías nos dijo: *“Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”*.

Entendemos que la boca de Dios son los profetas, y que esa Palabra que sale de la boca de Dios permanece para siempre; y tras esa Palabra que Dios nos ha enviado por el último de los profetas señalado en las Sagradas Escrituras, nosotros permanecemos firmes, sin desviarnos a la derecha ni a la izquierda.

El Mensaje traído por el Ángel del Señor Jesucristo, William Soto Santiago, prometido en la Escritura como la Segunda Venida de Cristo, está la única Voz de Dios en este tiempo final que nos ha tocado vivir.

Mi consejo como seguidor de este Mensaje es que permanezcamos en esa Luz, la cual nos llevará a nuestro destino eterno.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

LA VENIDA DEL REINO DE DIOS,
TIEMPO Y TERRITORIO 5

LA BIENAVENTURANZA
DE ESTAR EN LA CENA DE LAS BODAS
DEL CORDERO 46

EL PRECURSOR,
UN TESTIGO DE LA LUZ 58

LA VENIDA DEL REINO DE DIOS, TIEMPO Y TERRITORIO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 1 de marzo de 1998

Santa Cruz, Bolivia

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes. Es para mí una bendición muy grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios, y ver este tema que tenemos para esta ocasión: “LA VENIDA DEL REINO”; este es el tema que tenemos para esta ocasión: **“LA VENIDA DEL REINO, TIEMPO Y TERRITORIO”**.

Vamos a leer en San Mateo, capítulo 16, verso 27 al 28; y el capítulo 17 también de San Mateo, versos 1 al 7, donde nos dice de la siguiente manera la Escritura. Dice:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”.

Y pasamos al capítulo 17, verso 1 en adelante, donde dice:

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su

rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.

Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor.

Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.

Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“LA VENIDA DEL REINO”, o sea, “LA VENIDA DEL REINO DE DIOS, TIEMPO Y TERRITORIO”.

En estos pasajes que hemos leído, Cristo habla acerca de la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino, y luego muestra en esta visión del Monte de la Transfiguración la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino con Sus Ángeles; y allí queda establecido el orden de la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino.

Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en el libro de *Citas*: nos habla acerca de la Venida del Reino, y nos dice en la página 42 (esto es citando de *Las Edades de la Iglesia*), dice:

345 – “Mateo 17, muy bien: ‘... y después de seis días Jesús toma a Pedro, Santiago (Santiago pues es Jacobo) y Juan... en una alta montaña aparte, y fue transfigurado ante ellos: y Su rostro brilló como el sol y Sus vestiduras eran blancas como la luz’. Él fue transfigurado. ¿Qué hizo? Se pasó dentro de la transformación (se pasó ¿qué?), hacia el día de Su Venida / Ellos habían llevado a Jesús a la montaña... o Él los había llevado, y Él fue transfigurado ante ellos, transformado. Sus vestiduras brillaron como el sol en su fuerza y aparecieron con Él Moisés y Elías. ¿En qué forma viene el Hijo del Hombre ahora? Y primero aparecerá, será Moisés y Elías. Ahora, fíjese, antes que Jesús vuelva a la Tierra... Ahora, es poco antes de tiempo, pero el Espíritu de Elías volverá a la Tierra y tornará los corazones de los hijos a los padres. La Biblia lo dice. Jesús lo vio aquí, los apóstoles lo vieron aquí, el orden de la Venida del Hijo del Hombre glorificado. Él será glorificado y volverá. La primer cosa antes que lo vieran, ¿qué era? Elías. ¿Luego? Moisés; Israel volviendo hacia allá; los guardadores de la Ley. Y luego el Hijo del Hombre glorificado. ¡Aleluya! ¿Ve el orden de Su Venida?”.

Ahí tenemos el orden de Su Venida. Primero es visto Elías y después es visto Moisés; eso fue lo que fue visto allí en el Monte de la Transfiguración: el orden de Su Venida.

Por eso es que para el tiempo final, la venida de Elías

está prometida para su quinta manifestación como uno de los Dos Olivos; y la venida de Moisés está prometida como uno de los Dos Olivos en su segunda manifestación. Y esto nos habla de la Venida del Reino de Dios, nos habla de la Venida del Reino de Dios para ser establecido en este planeta Tierra. Nos habla de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles viniendo en Su Reino para el establecimiento del Reino de Dios en este planeta Tierra.

Cristo enseñando a orar a Sus discípulos, cuando les dijo, enseñándoles a orar, les dijo que dijeran: “Padre nuestro, que estás en el Cielo. Santificado sea Tu Nombre”. Y sigue así enseñándoles a Sus discípulos; y entre las cosas que les enseña a pedir, una es la Venida del Reino de Dios. Dice: “Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, aquí en la Tierra, así como en el Cielo (o viceversa); hágase Tu voluntad, como en el Cielo, aquí en la Tierra” [San Mateo 6:9-10].

O sea, le está enseñando a Sus discípulos a orar por la Venida del Reino de Dios. Está enseñándoles a Sus discípulos a orar por la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en el Reino de nuestro Padre celestial, para ser establecido aquí en la Tierra.

Eso fue lo que le mostró también en el Monte de la Transfiguración: la Venida del Reino de Dios con los Ángeles del Hijo del Hombre; y el Hijo del Hombre allí transfigurado (o transformado) con Su rostro como el sol, lo cual representa a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores.

Y en Apocalipsis, capítulo 1, también lo encontramos con Su rostro como el sol. Veamos capítulo 1, y versos 12,

en adelante, dice:

“Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades (o sea, del infierno y de la muerte)”.

Aquí en este pasaje Cristo aparece con la cinta de oro sobre Su pecho: lo cual representa que Cristo aquí está como Juez de toda la Tierra y como Rey de reyes y Señor de señores. Aparece también con Su rostro como el sol: lo cual representa a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores; y este es el que habla —en este mismo capítulo 1, verso 10 al 11— con esa Voz o Gran Voz de Trompeta en el Día del Señor, o sea, en el séptimo milenio. O sea que aquí Juan está viendo una visión que corresponde al Día Postrero, o sea al séptimo milenio. Juan dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (o sea, en el séptimo milenio, que es el Día Postrero), y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo.

Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, es la lectura que hemos tenido en estos momentos. Y aquí estando Juan transportado al Día del Señor en esta visión, escuchó la Voz de Cristo hablando con esa Gran Voz de Trompeta, o sea, con ese Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino en medio de Su Iglesia.

Juan el apóstol está viendo aquí a Cristo hablando como Rey de reyes y Señor de señores. Juan el apóstol está viendo aquí al Hijo del Hombre viniendo en Su Reino; él está viendo aquí al Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores. Por eso podemos ver en esta visión, todos estos símbolos o tipos y figuras que representan todos estos atributos que estarán manifestados en nuestro amado Señor Jesucristo en Su Venida como Rey de reyes y Señor de señores.

Por ejemplo, nos dice que Sus pies son como bronce bruñido; también nos dice que Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; Sus ojos como llama de fuego; todos esos atributos estarán manifestados en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

El cabello blanco del Hijo del Hombre lo encontramos *aquí* en la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y cuando usted torna *esta* foto hacia la derecha, usted verá *aquí* el

rostro del Señor Jesucristo formado por estos ocho ángeles que están en *esta* nube, la cual fue tomada en foto y fue publicada en revistas de Norteamérica, como la revista *Life* o 'Vida', y la revista 'Ciencia' [*Science*].

Y *aquí* tenemos a los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; y *aquí* tenemos el Ángel que era muy diferente a los demás, el cual forma la peluca blanca del cabello blanco del Señor. O sea que con la venida y ministerio del Ángel que era muy diferente a los demás, se completa el tipo y figura del rostro del Señor y se completa el cabello blanco del Señor.

Ahora, esto nos muestra a Cristo como Juez de toda la Tierra. El que estuvo en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, en este tiempo final, en la manifestación de este Ángel que era muy diferente a los demás, formando la peluca blanca o cabello blanco del Señor, y colocando así a Cristo o Cristo colocándose como Juez de toda la Tierra en la etapa de la Edad de la Piedra Angular. Y con el ministerio de este Ángel que era muy diferente a los demás manifestado por medio de carne humana en el Día Postrero, Cristo se coloca Su cabellera blanca de Juez de toda la Tierra.

Es la etapa de la Cabeza del Señor, la etapa correspondiente a la Edad de la Piedra Angular.

Encontramos que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que el hombre o las personas pierden su cabello, y muchos se quedan sin cabello, a causa de que la sangre no circula bien *acá* arriba en la cabeza. Y por eso es que la Edad de la Cabeza del Cuerpo Místico de Cristo, de un momento a otro estará sin Sangre; y por consiguiente se

convierte en una etapa o edad de juicio divino.

Porque cuando no hay Sangre allá en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, entonces el juicio divino tiene que venir sobre la raza humana. Y todo eso es reflejado en la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular. Pero Cristo se coloca para la Edad de la Piedra Angular una peluca blanca formada por el Ángel que era muy diferente a los demás.

Pero vean ustedes, la Edad de la Piedra Angular, de un momento a otro, se torna en una edad donde la Sangre del Cordero de Dios, de Jesucristo, ya no estará en el Trono de Dios en el Cielo; y estará el juicio divino saliendo del Trono de Dios en el Cielo para ser manifestado en este planeta Tierra, y Cristo estará como Juez de toda la Tierra.

Los ministerios de Moisés y Elías sobre este planeta Tierra, para luego que la Iglesia del Señor Jesucristo haya entrado en toda su plenitud al Cuerpo Místico de Cristo, y haya obtenido la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos: esos ministerios se tornan en ministerios de juicio divino, conforme a las Escrituras.

Son los ministerios de Apocalipsis, capítulo 11, versos 3 al 7, los cuales tendrán poder sobre toda la naturaleza; porque para ese tiempo esos ministerios estarán manifestados en el Ángel del Señor Jesucristo, el cual para ese tiempo estará ya adoptado, para cuando haya esa manifestación en medio del pueblo hebreo.

Y por cuanto esos son los ministerios correspondientes al tiempo final, o sea los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez: son

los ministerios por medio de los cuales es revelado a la raza humana, o son revelados a la raza humana, los juicios divinos que han de venir sobre la Tierra.

Y para muchas personas habrá oportunidad de escapar de los lugares donde caerán esos juicios divinos, porque por medio de estos ministerios se estará dando a conocer a la raza humana esos juicios divinos que han de venir y también los territorios sobre los cuales han de caer estos juicios divinos.

O sea que estos ministerios serán de gran bendición para muchas personas que escucharán lo que Dios estará haciendo en esta Tierra, y escapan en este tiempo de los lugares donde estarán cayendo esos juicios divinos.

Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en el mensaje de *Los Siete Sellos*, en la página 369 en español, de la siguiente manera. Dice:

“193. Ya pronto será tiempo para que acontezca todo esto del Sexto Sello (o sea, los juicios divinos que están en el Sexto Sello). Y cuando eso suceda, será el FIN. Y en esa hora la Novia ya habrá subido, la Reina ya estará en su lugar. Mientras esto sucede sobre la Tierra, ella estará allá celebrando las Bodas con el Rey. Entonces el remanente de Israel es sellado y listo para salir, y en ese tiempo comienzan a estremecerse las fuerzas de la naturaleza. ¡Qué tiempo!

194. Ahora fijémonos en los últimos dos versículos de Apocalipsis 6, o sea, lo que sucederá con los que hicieron mofa y se rieron de la predicación de la Palabra vindicada del Dios viviente. Esos profetas estarán allí y harán toda clase de milagros, oscurecerán el sol, y todas esas cosas a

través de ese tiempo. Luego aquellos clamarán a las piedras y a los montes, que los escondan de la misma Palabra de la cual antes se habían burlado, porque ahora lo podían ver que venía. Decían: 'Escondednos de la ira del Cordero'. Él es la Palabra. Ellos se habían burlado de la Palabra y ahora allí estaba la Palabra encarnada. Ellos se habían mofado grandemente de esos profetas, pero ahora había venido la Palabra encarnada.

¿POR QUÉ NO SE ARREPINTIERON? No pudieron; ya era demasiado tarde. Y ellos conocían muy bien el castigo que les esperaba; habían oído todo eso. Ellos habían estado en cultos como este, y habían escuchado todas esas cosas. Ellos sabían que estaban encarando las mismas cosas que esos profetas habían predicho. Pero lo habían rechazado; despreciaron la misericordia de Dios por última vez”.

¿Cuándo es que se manifiesta la misericordia de Dios por última vez? Bajo los ministerios de Moisés, Elías y Jesús, en el tiempo final, en la Venida del Reino de Dios, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en el Reino de Dios.

Ahora podemos ver este misterio.

Y vean otro misterio aquí, con relación a los muertos en Cristo que han de resucitar, dice en la página 373:

“215. Reconocemos que nos queda poco tiempo, y la Novia puede subir en cualquier momento. En cualquier momento es posible que el Cordero salga del Trono de Dios, donde se encuentra el Sacrificio. Luego allí será el fin. Ya no habrá esperanzas para el mundo; allí será su final. En ese tiempo la Tierra comenzará con sus

contracciones violentas, que serán los terremotos y las tremendas sacudidas, como sucedió en el día de la resurrección de nuestro Señor. La misma cosa sucederá ahora cuando los santos aparezcan. Señor, sabemos que puede ser en cualquier momento. Estamos esperando que llegue ese gran día de alegría. Padre, toma a Tus hijos bajo Tu brazo ahora mismo, junta los corderitos en Tu seno y aliméntalos con la Palabra, para que sean fortalecidos para servirte”.

Ahora, podemos ver aquí, que para la resurrección de los muertos en Cristo habrá una sacudida muy grande de este planeta Tierra, así como fue para la resurrección de Cristo y resurrección de los santos del Antiguo Testamento.

Ahora podemos ver cosas que han de suceder en este tiempo.

Podemos ver también la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles viniendo en el Reino de Su Padre. La Venida del Reino de Dios podemos ver en el Monte de la Transfiguración que es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, o sea, con los ministerios de Moisés y de Elías.

La Venida del Hijo del Hombre es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en el Día Postrero, conforme a como el precursor de la Segunda Venida de Cristo nos dijo que vendría el Hijo del Hombre. En la página 57 del libro de *Los Sellos* en español nos dice:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”.

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona*

es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Aquí vemos la Venida del Ángel Fuerte de Apocalipsis, capítulo 10, descendiendo del Cielo; y viene como el Mensajero a Israel. Y por eso viene con el Mensaje del Evangelio del Reino, porque es el Ángel Fuerte: Jesucristo, viniendo con Sus Ángeles en este tiempo final en la Venida del Reino de Dios.

Luego en Apocalipsis, capítulo 19, también nos habla de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; y luego el precursor de la Segunda Venida de Cristo, nos dice en la página 277 del libro de *Los Sellos* en español, (orando dice):

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

O sea, llame a Sus escogidos: llame a Sus escogidos de entre los gentiles, primeramente, y después los escogidos del pueblo hebreo.

Ahora, vean que el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, es el Espíritu Santo. Y en la página 134 en

español, nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.

Ahora vean, el Espíritu Santo viene manifestado en carne humana ¿cómo? Viene manifestado en carne humana como la manifestación del Hijo del Hombre, como la manifestación de Jesucristo prometida para el Día Postrero; y también viene como la manifestación de Moisés para el Día Postrero, y como la manifestación de Elías para el Día Postrero; porque viene con Sus Ángeles.

El Hijo del Hombre viene con los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda ocasión. Y eso es la Venida de ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, versos 11 al 21.

Y también en la página 131 del libro de *Los Sellos* en español, dice:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía

ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. Allí viene el Mesías, allí es donde está”.

Ahí en Apocalipsis 19, versos 11 al 21, ahí es donde está la Venida del Mesías: la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo, la Venida del Espíritu Santo (¿para qué?) para manifestarse en carne humana.

En el mensaje de *Los Sellos* en español, página 256, nos habla más abiertamente acerca del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; y dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19: el Verbo, la Palabra, encarnada en un hombre; Jesucristo en Espíritu Santo viniendo manifestado en carne humana, en un hombre del tiempo final, del Día Postrero. Como también Moisés y Elías será el ministerio de Moisés y también el ministerio de Elías

manifestados en carne humana en un hombre del tiempo presente, de este tiempo final.

Ahora, podemos ver que este misterio es el misterio más grande de los Cielos y de la Tierra. Este es el misterio que está bajo el Séptimo Sello, el cual cuando fue abierto en el Cielo en el capítulo 8, verso 1 de Apocalipsis, causó silencio en el Cielo como por media hora; porque nadie en el Cielo ni en la Tierra conocía ese misterio, pero sería revelado ese misterio.

Y vean cómo quedan en silencio las huestes celestiales para que el enemigo de Dios, el diablo, no conozca ese misterio e interrumpa el Programa Divino que se estará llevando a cabo bajo la manifestación o cumplimiento del misterio del Séptimo Sello, o sea, del misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles viniendo en Su Reino; para que así la Venida del Reino de Dios en este tiempo final no sea interrumpida y se cumpla cabalmente todo lo correspondiente a la Venida del Reino de Dios.

Y sean vistos Moisés, Elías y Jesús manifestados, que son los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez: sean vistos esos ministerios manifestados en carne humana en este Día Postrero, en el cumplimiento de la Venida del Reino de Dios con poder y gran gloria.

Ahora, todo esto es lo que le dará a la Iglesia del Señor Jesucristo la fe para ser transformada y raptada en este tiempo final. Y esto es lo que los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, revelan a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por ejemplo, aquí veamos, en la página 212 del libro de

Los Sellos en español, dice:

“104. Y esa es la misma razón por qué los avivamientos que debemos tener hoy (si sigue hablando diría: ‘No los tenemos’)... Ahora, hemos tenido avivamientos denominacionales, pero no hemos tenido una verdadera sacudida. No, no señor. No piense que tenemos avivamientos, porque no los tenemos. Tienen millones y millones de miembros de iglesias, pero no hay nada de avivamiento. La Novia todavía no ha tenido un avivamiento; todavía no ha habido allí ningún avivamiento, ninguna manifestación de Dios para sacudir a la Novia. Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos misteriosos para despertarla. Él los mandará, lo ha prometido”.

Ahora, ¿qué es lo que despierta a la Iglesia de Jesucristo y le da un avivamiento, un despertamiento, en el tiempo final? Los Siete Truenos de Apocalipsis, que son la Voz de Cristo viniendo en Su Reino como el León de la tribu de Judá, clamando como cuando ruge un león y Siete Truenos emitiendo Sus voces, y dándonos la revelación de Su Venida; dándonos la revelación de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; dándonos la revelación de la Venida del Reino de Dios, en donde el Hijo del Hombre es revelado, es manifestado con Sus Ángeles, en donde Jesucristo en Espíritu Santo, a través de carne humana en Su manifestación final, manifiesta los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez. Y eso es lo que le da un despertamiento espiritual, un avivamiento, a todos los hijos e hijas de Dios en este tiempo final. No hay otra cosa para despertar a la

Iglesia de Jesucristo en este tiempo final.

A través de las diferentes etapas o edades de la Iglesia hubo un despertamiento, un avivamiento, en cada edad. Y ahora, luego de transcurridas las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, ya no hay más despertamientos o avivamientos para las siete edades de la Iglesia gentil.

Solamente queda un despertamiento que está prometido para ser efectuado por medio de la Voz de Cristo clamando como cuando un león ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces; y eso es para la Edad del Amor Divino, la Edad de la Piedra Angular, la edad más importante del Cuerpo Místico de Cristo, es la Edad de Oro de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Es la Edad Perfecta y Eterna para la Iglesia de Jesucristo: en donde el mismo que estuvo en estas siete etapas manifestado por medio de Sus mensajeros, estará *aquí* en la Edad de la Piedra Angular manifestado por medio de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y así despertándonos en este tiempo final.

Ahora, ese despertamiento espiritual prometido para la Iglesia del Señor Jesucristo (vean ustedes), lo produce el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, que es Cristo viniendo en Su Reino con Sus Ángeles, con Su rostro como el sol, y es también el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viniendo en el Día Postrero; y eso es la Palabra, el Verbo, encarnado en un hombre, manifestando estos tres grandes ministerios que hicieron historia en medio de la raza humana.

Y ahora, esos tres grandes ministerios estarán

manifestados en la Venida del Ángel Fuerte, en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Palabra encarnada en un hombre.

Ahí estarán esos ministerios siendo cumplidos; ahí estará la manifestación del Hijo del Hombre prometida para el Día Postrero; y ahí estará toda la revelación de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para así obtener la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final. Así como la fe para ser salvos, para recibir el perdón de nuestros pecados, está en la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios muriendo en la Cruz del Calvario; y por medio de la predicación del Evangelio de la Gracia obtenemos ese conocimiento.

Y ahora, por medio de la predicación del Evangelio del Reino obtenemos el conocimiento de la Segunda Venida de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, como el León de la tribu de Judá, y como el Sol naciente resplandeciendo en este tiempo final, viniendo con Sus Ángeles. Por eso dice: “A los que temen Mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salvación” (Malaquías, capítulo 4, verso 2).

Las Alas del Sol de Justicia son los ministerios de Moisés y Elías en la Venida del Hijo del Hombre, en la Venida del Sol de Justicia, de Jesucristo manifestado en este tiempo final, por medio de carne humana en Su Ángel Mensajero.

Pero el Ángel del Señor Jesucristo no es Jesucristo. Él es el instrumento de Jesucristo para esa manifestación del Señor Jesucristo con Sus Ángeles; para esa manifestación de nuestro amado Señor Jesucristo, en donde estará

manifestando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús: y eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, porque son la misma persona.

Y una de las preguntas que tenemos en nuestra mente siempre es: ¿En qué territorio se cumplirá esa promesa y en qué tiempo se cumplirá? Es para el Día Postrero, que es el séptimo milenio.

Si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene ya estamos en el séptimo milenio; y si no le quieren añadir al calendario los años de atraso que tiene, pues esperen dos o tres años, y entonces llegarán al séptimo milenio.

Ahora, ¿se le habrá atrasado el calendario a Dios? Yo pienso que no. ¿Y ustedes? ¿Se le olvidaría a Dios quitarle hojas a Su calendario o pasar la hoja del calendario y se le habrá atrasado? A Dios no se le atrasa nada de Su labor. A los hombres se les atrasa y hacen cambios. Y por eso es que Dios cuando da Su Palabra para una dispensación dice: “Ni le añadan ni le quiten”. Es que el hombre le gusta añadirle o quitarle para acomodar las cosas a su gusto, como dice la gente: “A su propia conveniencia”.

Pero a la Palabra de Dios ni se le puede quitar ni se le puede añadir. Por eso Dios dice que “el que le quite, su nombre será quitado del Libro de la Vida; y el que le añada, le serán añadidas las plagas de este libro del Apocalipsis” [Apocalipsis 22:18-19].

Ahora, veamos las grandes bendiciones que están prometidas para la Venida del Reino de Dios, en donde el Hijo del Hombre con Sus Ángeles estará manifestado, ¿en qué tiempo? En el Día Postrero, o sea, en el séptimo

milenio.

Este es el tiempo para esa manifestación ser realizada y ser vista en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, donde se abre esa nueva etapa, en donde Cristo cambia de Cordero a León, de Sacerdote a Juez y Rey de toda la Tierra. Ahí es donde se hace ese entrelace.

Y ahora, la pregunta es el territorio: ¿De qué territorio vendrá el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 manifestado? Por cuanto Dios envió un precursor para la Venida de este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, así como envió un precursor para la Primera Venida de Cristo (el cual fue Juan el Bautista con el espíritu y virtud de Elías en su tercera manifestación), ahora para la Segunda Venida de Cristo, para la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 y el Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis 10, ha enviado un precursor: el cual fue el reverendo William Marrion Branham; el cual vino en el espíritu y virtud de Elías en su cuarta manifestación. Y por cuanto él es el precursor, él debe haber dicho de qué territorio vendrá ese Jinete en ese caballo blanco.

En el libro de *Citas*, página 166, verso 1485, encontramos una porción del mensaje “El único lugar provisto de Dios para adorar”; eso está contenido en la página 1 de ese mensaje; y aquí pues tenemos un extracto de ese mensaje, donde dice:

1485 – “Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrá otro avivamiento, veré otro tiempo?’”.

O sea, ¿habrá otro avivamiento como hubo un

avivamiento en cada una de estas edades cuando Dios envió un mensajero?

“*¿Habrá otro avivamiento, veré otro tiempo?’. Y sólo recuerden, del Oeste vendrá un jinete en un caballo blanco. Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como... estamos casi listos. Vean, es una promesa*”.

Si es una promesa tiene que estar en la Biblia. Esa es la promesa de Apocalipsis, capítulo 19. El Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viniendo en este tiempo final en un caballo blanco; y eso es la Palabra encarnada en un hombre. Eso es lo que trae el avivamiento del tiempo final para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y dice que será (¿de dónde?) del occidente; la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 será cumplida (¿dónde?) en el occidente.

Ya se cumplió la Venida y manifestación de Cristo en Su ángel mensajero San Pablo, en la primera edad, en Asia Menor.

Ya se cumplió la Venida y manifestación de Cristo en Su segundo ángel mensajero, Ireneo, en Francia, allá en Europa.

Ya se cumplió la Venida y manifestación de Cristo en la porción correspondiente a la tercera edad en Martin, allá en Hungría y Francia (en Europa también).

Ya se cumplió también la Venida de Cristo en Espíritu Santo manifestado en la porción correspondiente a la cuarta etapa de Su Iglesia, se cumplió en Colombo, en Irlanda y Escocia (en Europa también).

Ya se cumplió la Venida de Cristo en Espíritu Santo en la porción correspondiente a la quinta edad allá en

Alemania, en Lutero (en Europa también).

Ya se cumplió la Venida y manifestación de Cristo en Espíritu Santo de la sexta etapa o edad de la Iglesia gentil en John Wesley, en Inglaterra (en Europa también).

Europa ha tenido cinco manifestaciones de Jesucristo en Espíritu Santo, en cinco ángeles mensajeros de cinco edades de la Iglesia gentil.

Y la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo para la séptima edad de la Iglesia gentil, también ya se cumplió en el reverendo William Marrion Branham, para la séptima edad de la Iglesia gentil en Norteamérica, en el occidente. Porque Norteamérica pertenece al occidente, o sea, al oeste; y el oeste consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe. Y ya la manifestación para la séptima edad de la Iglesia gentil fue cumplida a través de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en el profeta mensajero William Marrion Branham de Norteamérica.

Y ahora, la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo para los escogidos de Dios del Día Postrero, corresponde también al territorio del occidente, o sea, del oeste; y solamente queda Centroamérica, Suramérica y el Caribe para esa manifestación.

“Del occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco”, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Y dice: “Recorreremos esta senda otra vez”.

¿Y por qué dice “recorreremos”? Porque él es el Elías que había de venir precursando la Segunda Venida de Cristo; y Elías recorre nuevamente el camino ministerial en su quinta manifestación.

Así que Elías recorre nuevamente con este Jinete,

recorre el camino ministerial de nuevo; porque Elías, como también Moisés, recorren el camino ministerial con el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es Jesucristo en Espíritu Santo, el Verbo, la Palabra, encarnada en un hombre. Y en ese mismo hombre recorren el camino ministerial por quinta ocasión Elías y por segunda ocasión Moisés; y por segunda ocasión el ministerio de Cristo estará en carne humana manifestado en este planeta Tierra.

Y eso es la Venida del Hijo del Hombre viniendo sobre un caballo blanco, como lo muestra Apocalipsis, en donde vienen Moisés y Elías con Él, donde vienen Sus Ángeles con Él; y vienen con Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando a todos los escogidos de Dios, y colocándolos en la edad correspondiente a este tiempo: la Edad de la Piedra Angular, que es la edad correspondiente a la América Latina y el Caribe.

Y al estar viendo esta manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo donde opera los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, estaríamos viendo (¿qué?) la Venida del Reino de Dios, conforme a la promesa de Cristo.

Todo eso viene en una forma progresiva, como lo vio el profeta Daniel cuando vio la Venida del Reino de Dios en esa Piedra no cortada de manos, que el rey Nabucodonosor también vio, la cual fue cortada del monte. El monte representa la Iglesia de Jesucristo, de donde esa Piedra es cortada en el tiempo final. Y Daniel vio esa Piedra no cortada de manos que vino en el tiempo final, en el tiempo de los pies de hierro y de barro cocido del reino de los gentiles.

Esa Piedra dice que luego creció y se hizo un gran

monte, o sea, un gran reino, que es el glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo. Pero vean ustedes, dice que vino e hirió la imagen en los pies de hierro y de barro cocido, y luego esa Piedra creció [Daniel 2:31-45].

¿No dijo el precursor de la Primera Venida de Cristo, Juan el Bautista: “A Él le conviene crecer y a mí menguar” [San Juan 3:30]? ¿Y no dijo lo mismo el precursor de la Segunda Venida de Cristo: “A Él le conviene crecer y a mí menguar”? ¿A quién le conviene crecer? A esa Piedrecita no cortada de manos en Su Segunda Venida. Esa es la Piedra que crecerá y formará ese gran Reino Milenial.

Ahora vean cómo viene el Reino de Dios en el Día Postrero. Y viene el Hijo del Hombre en Su Reino con Sus Ángeles; viene en la forma de una Piedrecita no cortada por mano humana. Esa es la Piedra que viene en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17; esa es la Piedra prometida al Vencedor; donde dice: “Al que venciere, yo le daré del Maná escondido; y le daré una Piedrecita blanca...”.

Vamos a ver, vamos a leerlo: Apocalipsis, capítulo 2, verso 17:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Ahora, la Piedrecita blanca, que es la Segunda Venida de Cristo, viene (¿con qué?) con un Nombre Nuevo. Y dice:

“... el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

¿Y cómo lo va a recibir? Pues tiene que recibir esa

Piedrecita blanca, que es la Segunda Venida de Cristo: la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana; es la Palabra encarnada en un hombre.

Ahora en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Ahora, podemos ver que Jesucristo tiene un Nombre Nuevo, el cual recibió cuando ascendió victorioso al Cielo. Porque, así como Jacob cuando obtuvo la victoria recibió un nuevo nombre, el cual le puso el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, cuando le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?”. Y él le dijo: “Jacob”. Y el Ángel le dijo: “No se llamará más tu nombre Jacob; porque has luchado con Dios, y has vencido; y has luchado también con los hombres, y has vencido. Se llamará tu nombre *Israel*” [Génesis 32:27-28]; que significa ‘príncipe con Dios’.

Y ahora, también podemos ver a Pedro, que era Simón, el cual venció y le fue cambiado su nombre por Pedro; y Saulo de Tarso cuando creyó en Cristo, recibió a Cristo, venció, y recibió también un cambio de nombre; y recibió por nombre Pablo. Así tenemos ejemplos en toda la Escritura de estos cambios de nombre, por lo cual una bendición grande ha venido con esos cambios de nombres.

Por ejemplo, Abraham y Saraí no podían tener un niño; y ya Abraham tenía 99 años de edad y Sara 89, pero Dios le cambió el nombre añadiéndole a Abraham dos letras (en

español son dos letras añadidas), y a Saraí le eliminó la “i” (eso es en español); y así el nombre tuvo un cambio. En otros idiomas puede tener una letra añadida como la “h”, el nombre de Sara; el de Abraham pues tiene dos letras añadidas, una es la “h” y la otra es una “a” adicional.

Pero vean cómo en algo que quizás para algunas personas no tiene mucho sentido, para Dios sí tiene sentido, porque de otra forma no le hubiera dicho a Abraham: “Ahora, Abram, tu nombre será Abraham” [Génesis 17:5]; porque el nombre *Abraham* significa ‘padre de naciones’, de mucha gente; y el de Sara tiene también su significado, el cual también tiene que ver con la posición de princesa que ella tenía; y también de ella saldrían naciones, por medio de la unión con Abraham, y del hijo que tendría por medio de Abraham.

Y cuando Dios le cambió el nombre a Abraham y a Sara, a los 99 años de edad Abraham y Sara con 89 años, recibió también una transformación, un cambio vino para ambos; y un hombre de 99 años pudo tener un hijo por medio de su esposa de 89 años de edad.

Ahora, busquen ustedes una mujer de 89 años con un esposo de 99 años, que diga: “Vamos a tener un hijo”. Todo el mundo se reiría de ella; pero, sin embargo, Abraham y Sara estaban esperando un hijo, aunque ya estaban ancianos. Pero ellos tenían una promesa divina: Dios les había dicho que tendrían un hijo. Y Dios cumple Su promesa, aunque para algunas personas se tarde en cumplir esa promesa.

Pero recuerden: Dios tiene todo programado, y Él cumple lo que Él prometió en el tiempo que Él determinó

cuando hizo esa promesa.

Ahora, miren ustedes el tipo y figura. Encontramos que Abraham teniendo 99 años de edad, estaba ya entrando para el año 100. ¿Y qué significa el año 100? Cada 50 años, el año 50 es año de jubileo para el pueblo hebreo. Y en la vida de Abraham, en el cual está representado el pueblo hebreo, como también lo está representado en Isaac y en Jacob, encontramos que para Abraham, el año 100 era el año de su segundo jubileo, porque su primer jubileo fue en el año 50, y luego el año 100 viene a ser su segundo año de jubileo.

Y al tener esa transformación de su cuerpo y concebir su esposa Sara y tener un hijo, ¿le causaría jubileo a Abraham o no le causaría un gran jubileo tener un hijo, el cual Dios le prometió y el cual vino en el tiempo señalado por Dios? En el segundo año del jubileo de Abraham vino el hijo prometido.

Ahora, en la Primera Venida de Cristo se cumplió el primer año del jubileo; y para la Segunda Venida de Cristo es el segundo año del jubileo, representado en el año 100 de la vida de Abraham.

Y la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 y del Ángel Fuerte que desciende del Cielo y del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, es la Venida del Hijo prometido para la Iglesia del Señor Jesucristo, para la descendencia de Abraham. Y esa es la promesa que Él en este tiempo final tiene que estar cumpliendo conforme a Su Palabra.

“Y del occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco como la nieve. Recorremos esta senda (o sea, este camino) otra vez (o sea, una vez más)”.

Así dijo Elías en su cuarta manifestación; porque el ministerio de Elías tendría una quinta manifestación, y la tendría con ese Jinete que viene en ese caballo blanco; y dice que será del occidente. Del occidente vendrá el cumplimiento del Hijo prometido, del Hijo de Abraham representado en Isaac.

La Segunda Venida de Cristo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 y de Apocalipsis, capítulo 10, tiene que ser cumplida en y del occidente; por lo tanto, en el occidente tiene que venir el Verbo, la Palabra, encarnada la Palabra (¿en dónde?) en un hombre del occidente.

Para así cumplirse la Venida del Reino de Dios con Sus Ángeles en este tiempo final, para poder Cristo llamar y juntar a Sus escogidos con Gran Voz de Trompeta en Su manifestación como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 con Sus Ángeles; y para luego producir Cristo, o cumplir Cristo, la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; y luego llevarnos a la Cena de las Bodas del Cordero con cuerpos eternos; y tornarse luego al pueblo hebreo, el cual lo está esperando con el Trono de David listo, para que se siente en el Trono de David.

Y Cristo en Su Venida y para Su Venida dice: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono” [Apocalipsis 3:21].

Ahora, Jesucristo cuando venció y ascendió al Cielo victorioso, se sentó en el Trono del Padre en el Cielo; pero ese no es el Trono de Jesús. El Trono de Jesús es el Trono de David; del cual dio testimonio el Arcángel Gabriel en el

capítulo 1 de San Lucas, cuando dijo a la virgen María; capítulo 1, verso 30 en adelante, dice (de San Lucas):

“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

Y la promesa de Cristo es: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono (en ese Trono de David)”.

Y todos los escogidos de Dios han sido lavados en la Sangre de Cristo, han creído en Cristo como Su Salvador, han lavado Sus pecados en la Sangre de Cristo y han recibido Su Espíritu Santo. ¿Y qué dice para estas personas que han pasado por esta etapa gloriosa del Programa Divino? En Apocalipsis, capítulo 1, versos 4 en adelante, dice:

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;

y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

Y en el capítulo 5 de Apocalipsis, versos 8 al 10 dice:

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres

vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

Ahora vean cómo Dios ha estado haciendo un pueblo, una nación de reyes y sacerdotes; así como dijo del pueblo hebreo y de los levitas, en donde incluyó a todo el pueblo hebreo también. En el Éxodo nos dice algo. Éxodo habla algo muy importante que no podemos dejar pasar por alto.

Éxodo 33, por ahí vamos a ver lo que nos dice Cristo. Digo Cristo, porque es el Espíritu mismo de Cristo, el cual habló allá en el tiempo pasado. Vamos a ver lo que Él dice hablando acerca de estos reyes o sacerdotes. Capítulo 19, verso 6 dice... un poquito antes. Dice capítulo 19, verso 3 al 6, dice:

“Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:

Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de

Israel”.

Y por cuanto el pueblo hebreo es el Israel terrenal, la descendencia de Abraham según la carne; y la Iglesia del Señor Jesucristo es la descendencia de Abraham según la fe, y es el Israel celestial. Ahora el Israel celestial, por medio de creer en Cristo como su Salvador y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo, hemos sido redimidos con Su Sangre y Él nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, para reinar con Cristo en Su glorioso Reino Milenial y por toda la eternidad.

El Israel celestial, la Iglesia de Jesucristo, es un pueblo de reyes y de sacerdotes, para reinar con Cristo por toda la eternidad; es el Israel celestial.

Él nos ha redimido con Su Sangre y nos ha hecho reyes y sacerdotes. Y estos reyes y sacerdotes son del Orden de Melquisedec, del Sacerdote del Templo que está en el Cielo y del Rey del Cielo. O sea que nosotros pertenecemos a la realeza celestial; aunque usted quizás no lo sabía, pero ahora sí lo sabe. No hay realeza más alta que la celestial, que la de Dios. Dios es el Rey de toda la Creación, y nosotros somos Sus hijos, y por consiguiente somos reyes y sacerdotes también.

En Apocalipsis, capítulo 20, verso 4 en adelante, dice:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar...”.

Hay tronos, y si hay tronos preparados, hay reyes que se tienen que sentar en ellos. Y esos son los reyes y sacerdotes, los hijos del Rey Melquisedec, los hijos del Rey de reyes y Señor de señores, los hijos del Rey del Universo, que es Dios; el cual se hizo hombre, se hizo carne, y habitó

entre los seres humanos, y fue conocido por el nombre de Jesús. Ese es el Rey del Universo; ese es el Rey de reyes y Señor de señores; ese es el Creador de todas las cosas; ese fue el que creó los Cielos y la Tierra.

“Y en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios. Este era en el principio con Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. San Juan, capítulo 1, verso del 1 al 4. Y San Juan, capítulo 1, verso 14 dice: “Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”. Y cuando se hizo carne y habitó entre nosotros, lo conocimos por el nombre de Jesús de Nazaret.

Es el Verbo, el Creador de todas las cosas, es el Dios Todopoderoso que creó Su propio cuerpo teofánico, y desde Su cuerpo teofánico de la sexta dimensión creó todas las cosas, y después se creó un cuerpo de carne en el vientre de María, llamado Jesús, para pagar el precio de la Redención nuestra, para redimirnos, para volveremos a Dios.

Ahora vean quién es nuestro amado Señor Jesucristo: es el Dios creador de los Cielos y de la Tierra, que se hizo hombre y habitó en medio del pueblo hebreo. Él es el Melquisedec del Antiguo Testamento, Él es el Jehová del Antiguo Testamento, Él es el Ángel del Pacto o Ángel de Jehová del Antiguo Testamento, Él es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; y nosotros somos Sus hijos que Él ha traído a existencia en este planeta Tierra en esta Nueva Creación que Él está realizando.

Y Él al hacerse carne y vivir entre nosotros, viene a ser el primero de esa Nueva Creación; y también es el primero de la Creación en la sexta dimensión. Así que Él tiene el

principado en todo; y nosotros somos la continuación de la Creación de Dios, que comenzó con nuestro amado Señor Jesucristo: y por eso es que somos reyes, porque Él es Rey.

Si su padre es - si el padre de una persona es rey, pues esa persona es un príncipe, que algún día vendrá a ser rey; y sus hijas son princesas, para ser reinas en el tiempo correspondiente.

Y ahora, vean ustedes, también Él es el Sumo Sacerdote Melquisedec del Templo que está en el Cielo; y por consiguiente nosotros siendo Sus hijos, somos sacerdotes también de esa Orden sacerdotal celestial. O sea que no es de una orden sacerdotal terrenal, sino celestial.

Y por eso es que estaremos en el glorioso Reino de Dios, aquí en la Tierra, en el Reino Milenial, y luego por toda la eternidad, como reyes y como sacerdotes, reinando con Cristo y ministrando con Cristo en el Reino de Dios. Porque ese Reino tiene la parte política: y para la parte política nosotros somos (¿qué?) reyes. Y tiene también la parte religiosa: y para la parte religiosa nosotros somos (¿qué?) sacerdotes.

Eso es un Reino perfecto, un Reino que tiene las dos partes más importantes que se necesita en un reino: la parte religiosa y la parte política. Y la parte religiosa y la parte política Jesucristo la realiza, la manifiesta, la opera, como Rey y como Sacerdote; y Sus hijos trabajando con Él en Su Reino estarán también como reyes y como sacerdotes. O sea que todo lo que sea o todo lo que se realice en ese Reino, será dirigido o gobernado por nuestro Señor Jesucristo y Su Iglesia.

Nadie podrá decir: “Yo voy a establecer una ley por

acá”. Esto corresponde a la parte política o civil; y tiene que salir toda ordenanza y toda ley, tiene que salir del Trono del Señor, donde estarán con Él Sus hijos reinando.

Cualquier persona podrá decir: “Yo voy a hacer un grupito religioso por acá, para servir a Dios”. Esa es la parte religiosa; y eso tiene que salir de Melquisedec como Sumo Sacerdote y de todos los hijos e hijas de Dios, que son los sacerdotes de ese Reino, son el Orden sacerdotal.

Y todo lo religioso estará dirigido por Cristo como Sumo Sacerdote, como Melquisedec, el Sumo Sacerdote, con Sus hijos que son sacerdotes también: hijos e hijas que son los redimidos por la Sangre de Cristo, los cuales han sido hechos reyes y sacerdotes (¿para qué?), para reinar con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad.

Por eso es que para el tiempo final, en el Programa Divino se entra a una nueva etapa, en donde Cristo hace esa conexión y hace ese entrelace de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia. Y ahí nuestras vidas están siendo entrelazadas también: y de personas comunes y corrientes, en nuestra vida terrenal (muchos son oficinistas, otros son obreros de la construcción, otros trabajan en tiendas o en oficinas, o en alguna otra cosa, hombres y mujeres; pero para el Reino de Dios nosotros somos mucho más que simples hombres de la construcción o de oficinas o de tiendas), para el glorioso Reino Milenial que viene, nosotros somos reyes y sacerdotes.

O sea que este trabajo terrenal que tenemos nosotros aquí en la Tierra es temporal; esto lo tenemos en lo que nos llega nuestra posición que Dios eligió para cada uno de ustedes y para mí también: la de reyes y sacerdotes.

Pero miren, hemos estado pasando por esta etapa, y por consiguiente hemos aprendido lo que es vivir en un cuerpo de carne humana, mortal, corruptible y temporal.

Así que esta experiencia única que estamos obteniendo, servirá para que cuando estemos en el cuerpo eterno, sepamos cómo es la vida en estos cuerpos mortales, en los cuales vivirán la gente durante el Reino Milenial; pero nosotros estaremos en un cuerpo eterno.

Por eso es que dice que el niño morirá de 100 años, y el pecador de 100 años será maldito [Isaías 65:20]; porque si a los 100 años todavía es un pecador, se le acaba el tiempo y ya lo que tiene y recibe es maldición.

Es que para el Reino Milenial van a entrar muchas personas que están viviendo en este tiempo final; y la mayoría serán latinoamericanos y caribeños. Y durante ese tiempo continuarán escuchando la predicación del Evangelio del Reino. *“Porque la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”* [Habacuc 2:14].

¿Dónde estaba la gloria de Jehová, la gloria de Dios manifestada antes en el templo? En el lugar santísimo, sobre el propiciatorio. Y en el Templo del Señor Jesucristo, ¿dónde estaría manifestada la gloria de Jesucristo en Su Venida con Sus Ángeles? En el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, que es la Edad de la Piedra Angular.

Y del conocimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles viniendo en Su Reino, es que será llena la Tierra, el planeta Tierra completo, con todos sus habitantes, para obtener el conocimiento de la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino con Sus Ángeles en este tiempo final.

O sea que durante el Reino Milenial se estará predicando la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Así como durante estos dos mil años que han transcurrido se ha estado predicando con el Mensaje del Evangelio de la Gracia la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios, muriendo en la Cruz del Calvario y lavando nuestros pecados con Su Sangre.

Ese ha sido el Mensaje de la Dispensación de la Gracia, que ha estado siendo predicado durante estos dos mil años que han transcurrido; y la manifestación del Espíritu Santo en los creyentes en Cristo en Su Primera Venida y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Ahora vean ustedes cómo, así como ha sido durante estos dos mil años, que se ha estado predicando la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, para nosotros poder obtener el nuevo nacimiento; durante el Reino Milenial se estará predicando la Segunda Venida de Cristo, se estará dando a conocer lo que ha sido el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles como Juez de toda la Tierra y como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Y de ese conocimiento será lleno todo el planeta Tierra, y de los beneficios de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino, para el establecimiento del Reino de Dios en este planeta Tierra.

Hemos visto la Venida del Reino.

A Jesucristo le preguntaron los discípulos antes de ser raptado, antes de irse, le preguntaron: “¿Restaurarás Tú el

Reino a Israel en este tiempo?”. Él dijo: “No os toca a vosotros saber (o sea, conocer) los tiempos y las sazones que el Padre puso en Su sola potestad” [Hechos 1:6-7]. ¿Por qué? Porque no sería revelado ese misterio a ellos allá, porque ese misterio estaba prometido para ser revelado a los hijos e hijas de Dios, a la Iglesia de Jesucristo, en este tiempo final, en la Venida del Reino de Dios con los Ángeles del Hijo del Hombre.

Así que la Venida del Reino de Dios para este tiempo final es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para el establecimiento del Reino de Dios en este planeta Tierra.

Cristo hablando en San Lucas, capítulo 21, nos dice de la siguiente manera: verso 27 en adelante de San Lucas 21, dice:

“Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca (o sea, vuestra transformación).

También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios”.

Desde 1963 vimos en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y esa señal, juntamente con la señal del pueblo hebrero regresando a su tierra, nos hablan de la Venida del Reino de Dios para ser establecido en esta Tierra.

Cuando vimos al pueblo hebreo regresando a su tierra desde el año o década del cuarenta en adelante, era señal de que la Venida del Reino de Dios estaba cerca, de que la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en el Reino de Su Padre estaba cerca.

Y ahora estamos viviendo nosotros en el tiempo en que ya hemos visto al pueblo hebreo en su tierra; la higuera ha reverdecido, ha echado sus hojas, y hemos visto la señal del Hijo del Hombre en el cielo.

Y corresponde a todos los hijos e hijas de Dios ver en este tiempo final la Venida del Jinete del caballo blanco Apocalipsis 19, que es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en el tiempo final; es la Venida de la Palabra encarnada en un hombre. Y eso es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles viniendo en Su Reino, viniendo en Su Iglesia manifestado en este tiempo final.

“El Reino de Dios entre vosotros está” [San Lucas 17:21]. Así dijo Jesucristo dos mil años atrás, porque Él, el Hijo del Hombre, estaba allí presente.

Y para la Segunda Venida de Cristo, para la Venida del Hijo del Hombre en el Día Postrero, el Reino de Dios estará en medio de la raza humana, en la forma de una Piedrecita que crecerá y formará un gran Monte, o sea, un gran Reino: el glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Para eso es que viene el Hijo del Hombre con Sus Ángeles, que es la Venida de la Palabra encarnada en un hombre; en donde estarán los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez, y de Jesús por segunda ocasión. Es la Venida del Verbo, la Palabra, el

Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que es Jesucristo en Espíritu Santo viniendo en este tiempo final, en Su manifestación en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ahora, ¿vieron lo sencillo que es la Venida del Reino y el tiempo y el territorio?

Hemos visto la Venida del Reino: hemos visto lo que es la Venida del Reino.

Hemos visto que el Hijo del Hombre dijo, Cristo dijo que el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles en la gloria de Su Padre: viene el Hijo del Hombre en el Reino de Su Padre con Sus Ángeles para este tiempo final.

Y hemos visto el tiempo: que es el séptimo milenio y también la Edad de la Piedra Angular. Y hemos visto también que es el fin del siglo el tiempo de la Cosecha. Y hemos visto que es también el tiempo de la Edad de la Piedra Angular, en donde todas estas cosas tenían que ser cumplidas para este tiempo final.

Pero todo esto, dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, sería tan simple, que si no vigilamos nos pasará por alto y ni sabremos que todo esto ha sido cumplido. Pero él dice que el Séptimo Sello, que es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, dice que será en simplicidad; dice que será como la venida de Juan el Bautista y como el nacimiento de Jesús allá en un establo (página 472 del libro de *Los Sellos*).

Ahora vendrá el Séptimo Sello, la Segunda Venida de Cristo siendo cumplida como el nacimiento de Jesús en Belén de Judea y como la venida de Juan el Bautista.

Juan el Bautista es el tercer Elías; y la Venida del Séptimo Sello viene como Juan el Bautista, porque viene

como Elías en su quinta manifestación; también viene como Moisés en su segunda manifestación; y viene como Jesús en Su segunda manifestación.

Pero el velo de carne donde vendrá esa manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, el velo de carne, el Ángel de Jesucristo, ni será Moisés, ni será Elías, ni será Jesús.

Por eso cuando Juan quiso adorarlo, el Ángel le dijo: “Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo y de tus humanos que tienen (o retienen) el testimonio de Jesús. Adora a Dios” [Apocalipsis 19:10]; porque “los verdaderos adoradores (dijo Jesús) adorarán al Padre en Espíritu y en verdad” [San Juan 4:23].

Ahora hemos visto este misterio de la Venida del Reino, del Reino de Dios. Hemos visto el tiempo: hemos visto que era para el séptimo milenio, que es el Día Postrero y Día del Señor. Y hemos visto que era también para la Edad de la Piedra Angular. Y hemos visto el territorio: que es el occidente, o sea, el oeste, el continente del oeste, la parte del continente del oeste correspondiente a la América Latina y el Caribe.

Hemos visto este misterio de “LA VENIDA DEL REINO, EL TIEMPO Y EL TERRITORIO”.

Que Dios nos ayude para poder ver cara a cara, como dijo San Pablo: “Ahora conocemos en parte, pero cuando venga lo que es perfecto, lo que es parte será quitado. Y entonces conoceremos como somos conocidos, y veremos cara a cara” [1 Corintios 13:9-10, 12-13].

Que nosotros podamos ver cara a cara la Venida del Reino, el tiempo y el territorio; y ver que nos ha caído la

bendición más grande de todas las bendiciones del Cielo a nosotros en la América Latina y el Caribe; y podamos darle gracias a Cristo por esta bendición tan grande.

Luego se tornará esta bendición al pueblo hebreo; pero mientras está en la América latina y el Caribe, estaremos aprovechando esta bendición tan grande para servir a Cristo, trabajar en Su Obra y glorificar Su Nombre, y así recibir todas las bendiciones contenidas en la Venida del Reino de Dios en este tiempo y en este territorio. Y así darle gracias a Cristo, porque lo que Él ha prometido lo está cumpliendo en este tiempo final. Y todo en simplicidad, para que así las personas sencillas puedan comprender todos estos misterios del Reino de Dios correspondientes a este tiempo final.

Que las bendiciones del Reino de Dios sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y pronto todos los escogidos que faltan por ser llamados y juntados, les llegue el Mensaje y sean llamados y juntados, escuchen así la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, la Trompeta del Evangelio del Reino, revelando el misterio de la Venida del Reino de Dios con Sus Ángeles y el Hijo del Hombre viniendo en Su Reino; y sean así juntados todos los escogidos que faltan, y se complete así el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo; y sean resucitados los muertos en Cristo, y nosotros los que vivimos seamos transformados; y todos tengamos el cuerpo eterno, y estemos como reyes y sacerdotes para reinar con Cristo en el glorioso Reino Milenial. Y seamos raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo en este tiempo final. En el Nombre Eterno del Señor

Jesucristo. Amén y amén.

Muchas gracias por vuestra amable atención, amados amigos y hermanos presentes, y los que a través de esta conferencia grabada en video estarían o están escuchando esta conferencia.

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención; y dejo nuevamente con ustedes al reverendo Miguel Bermúdez Marín, para continuar y finalizar nuestra parte en esta ocasión.

Que Dios les bendiga y les guarde; y hasta la próxima ocasión en que estaré nuevamente con ustedes para continuar dándoles testimonio de todas las bendiciones de Dios para todos nosotros.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos. Que Dios te bendiga, Miguel. Y ya nos veremos muy pronto, ya sea en este cuerpo o en el nuevo cuerpo, en el cual todos estaremos. Dios les bendiga.

“LA VENIDA DEL REINO DE DIOS, TIEMPO Y TERRITORIO”.

**LA BIENAVENTURANZA DE ESTAR
EN LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 28 de noviembre de 1999

(Segunda actividad)

Botucatu, São Paulo, Brasil

Y así como los hijos e hijas de Dios en cada edad adoraron a Dios en la Casa de Dios en la edad que les tocó

vivir; en este tiempo final los hijos e hijas de Dios estarán adorando a Dios (¿dónde?) en la Casa de Dios; pero no estarán adorando a Dios en una edad que ya pasó: estarán adorando a Dios en tiempo presente, en la edad presente, que es la Edad de la Piedra Angular; y estarán comiendo el alimento espiritual en tiempo presente, en la edad presente, que es la Edad de la Piedra Angular.

Estaremos comiendo (¿qué?) el alimento espiritual de nuestro día, del Día de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y ese es el alimento espiritual del Maná escondido.

Estuvo escondido de todos los hijos e hijas de Dios de las edades pasadas; ellos quisieron saber acerca de la Segunda Venida de Cristo, todo ese misterio, pero solamente tuvieron las profecías; pero no pudieron comprender lo que sería Su Segunda Venida, y no pudieron ver lo que sería el cumplimiento de Su Venida; pero por medio de los profetas y apóstoles tenemos las profecías de la Segunda Venida de Cristo, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Tenemos también las profecías del séptimo ángel mensajero: el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo, como Juan fue el precursor de la Primera Venida de Cristo.

Juan fue el que presentó a Cristo como el Mesías, y dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” [San Juan 1:29], del cual Juan había estado hablando que vendría después de él; cuando lo vio, dijo: “Este es el hombre del cual yo estuve hablando que vendría después de mí” [San Juan 1:29-30].

Y ahora, el precursor de la Segunda Venida de Cristo ha estado hablando en su Mensaje de la Segunda Venida de Cristo, y ha estado mostrando que es para este tiempo final; y por cuanto a él le toca con su Mensaje precursar la Segunda Venida de Cristo, y con su Mensaje presentar las profecías de lo que será la Segunda Venida de Cristo, él en su Mensaje habló claro, profetizando lo que será la Venida del Señor.

Y nos dijo en el libro de *Los Sellos*, en la página 134..., y la 131... Primero vamos a leer la 131, donde dice:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia”.

Y ahora nos va a hablar de lo que tiene que venir para cambiar esta Iglesia:

“Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este

nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está”.*

Y eso que viene, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, viene para ese cambio de la Iglesia; viene en este tiempo final para producir lo que necesitamos para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; y viene llamando y juntando a todos Sus escogidos con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino.

Y ahora, este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es Cristo, el Ángel del Pacto, viniendo.

Dice más abajo, en esta misma página 131:

“134. ... pero Cristo es llamado EL VERBO DE DIOS. Él es la Palabra, por eso es llamado EL VERBO DE DIOS. Ahora, Él tiene un Nombre que nadie sabe, pero es llamado ‘El Verbo de Dios’”.

Y en San Juan, capítulo 1, verso 1 al 18, nos dice:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.

Luego, en el verso 14, dice:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”.

El Verbo hecho carne, el Verbo, el Ángel del Pacto, Dios con Su cuerpo teofánico se hizo carne, se vistió de un cuerpo de carne llamado Jesús; ese es el Verbo hecho carne en Su Primera Venida. Y el Verbo, el Ángel del Pacto, el

Ángel de Jehová, está prometido para venir en este tiempo final. Y Él es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Y el Verbo, el Ángel del Pacto, vendrá nuevamente en el Día Postrero. Y vamos a ver lo que será Su Venida y cómo será Su Venida. ¿Por qué es muy importante? Porque Él en Su Venida llevará a cabo la Obra necesaria, la Obra que necesitamos que Él realice para que los muertos en Cristo resuciten y nosotros los que vivimos seamos transformados. Y Él nos dará la fe, la revelación, de Su Venida. Esa es la fe, la revelación, del rapto.

En la página 256 del libro de *Los Sellos*, y la página 277, vean lo que dice... Página 277 primeramente, dice:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (ahora, el Espíritu Santo, que es Cristo, el Ángel del Pacto, es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Y ahora, ¿cómo va a llamar a los Suyos? Vamos a ver... ¿Y cómo va a venir?... La página 256:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19: el Verbo, la Palabra, encarnada en un hombre. Así es como está prometido que vendrá Cristo, el Ángel del Pacto, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

El reverendo William Branham, siendo el precursor de

la Segunda Venida de Cristo, tiene que decir cómo vendrá; y por eso él habla claramente sobre la Venida del Señor.

En la página 134 del libro de *Los Sellos* también dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.

Para ser coronado tiene que venir manifestado en carne humana, tiene que hacerse carne en el Día Postrero; porque un espíritu no puede ser coronado a menos que se haga carne en medio de Su pueblo.

Y ahora, en la página 146, del libro de *Los Sellos* también, nos dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Y para este tiempo final tendremos en la Tierra al diablo encarnado en un hombre; porque el diablo será echado del Cielo a la Tierra y se encarnará en el anticristo, el hombre de pecado; pero también tendremos al Espíritu Santo, a Jesucristo, el Ángel del Pacto, viniendo en el Día Postrero, subiendo a la Edad de la Piedra Angular y encarnándose en un hombre, que será el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular: el Ángel del Señor Jesucristo.

Ahí vendrá Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, encarnado en un hombre: en el Ángel del Señor Jesucristo.

Con razón Juan quiso adorar al Ángel del Señor Jesucristo, porque vio a Cristo, el Ángel de Pacto, al

Espíritu Santo manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero [Apocalipsis 19:10, 22:8-9].

Y por consiguiente, ese Ángel tendrá las bendiciones prometidas en la Biblia para este tiempo final. Y ese será el Vencedor del Día Postrero.

Y “al que venciere, yo le daré a comer del Árbol de la Vida” [Apocalipsis 2:7]; y comer del Árbol de la Vida es comer de Cristo.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 10, y verso 1 al 11, Cristo desciende del Cielo con el Librito abierto en Su mano (el Título de Propiedad), y se lo da a un hombre para que se lo coma; y así es como come del Árbol de la Vida el Ángel del Señor Jesucristo en el Día Postrero, representado en el apóstol San Juan.

Y ahora, también dice en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, que le dará a comer del Maná escondido: le dará a comer la revelación de la Segunda Venida de Cristo. Y Cristo es el Maná, el Pan vivo que descendió del Cielo dos mil años atrás; y Cristo es el Maná escondido que desciende en este tiempo final, en el Día Postrero. Así es como come del Árbol de la Vida, de Cristo, en el Día Postrero Su Ángel Mensajero; y compartirá ese alimento espiritual con todos los escogidos de Dios en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, para obtener nuestra transformación.

Comiendo del Árbol de la Vida es que seremos restaurados a la vida eterna. Comiendo del Árbol de la Vida en Su Primera Venida fuimos restaurados a la vida eterna en un cuerpo teofánico. Y ahora, en el Día Postrero, en adición, seremos restaurados a la vida eterna física; para lo cual tenemos que comer del Maná escondido: comer de

Cristo en Su Segunda Venida, comer de la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo; y así obtener la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y ahora, estamos comiendo en este tiempo final en la Casa de Dios, en la Edad de la Piedra Angular, en el oeste.

Ahora, miren una cosa, en la mañana, cuando las personas comen, ¿qué comieron? El desayuno (acá le dicen el café; aunque sea pan, pero le llaman café); y ahora, al mediodía, ¿cómo se le llama a lo que comen? Almuerzo; y en la tarde, ¿cómo se le llama? La cena.

Y ahora, en la mañana, vean ustedes, se comienza el día por el este; y los escogidos de Dios por el este estaban desayunando en la Casa de Dios; luego en Europa, y en Norteamérica un poco, estaban por ahí al almuerzo, almuerzo... Y también, como en algunos países le llaman: las onces, que es algún pan con café, a eso de las 4:00 o 5:00 de la tarde. A las 5:00 de la tarde de - por ahí en Chile y en otros lugares, le llaman: las once o las onces; y sin embargo, es a las 5:00. Pero luego viene la cena, y la cena es cuando el sol cae; y el sol cae en el oeste.

¿Ven dónde cae la cena? El tiempo de la cena es para el tiempo que le corresponde al oeste; y el oeste es el territorio donde nosotros vivimos, en donde cenamos el Maná escondido.

Y ahora, todo esto ocurre aquí en la Tierra en la Casa de Dios, en la Iglesia de Jesucristo. Pero cuando estemos transformados seremos llevados con Cristo al Cielo, a una gran fiesta llamada la Cena de las Bodas del Cordero; o sea, a la recepción de las Bodas del Cordero, la recepción de la

unión de Cristo con Su Iglesia.

Con la unión de Cristo con Su Iglesia seremos transformados; y así la Iglesia y Cristo se convierten en una sola carne, y por consiguiente tienen el mismo Nombre.

La Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, en la unión con Cristo, obtiene el Nombre Eterno de Dios, que es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y ahora, ¿dónde estaba en el templo el nombre de Dios? Estaba en el lugar santísimo, sobre el arca del pacto, porque allí estaba el Ángel de Jehová; y el Ángel de Jehová es el que tiene el Nombre de Dios.

“... oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él” (Éxodo, capítulo 23, verso 20 al 23).

Y en adición, el sumo sacerdote lo tenía en su frente, en una lámina de oro, la cual decía: “SANTIDAD A JEHOVÁ (YHWH)” [Éxodo 28:36, 39:30]. Y ese era el sacerdote que entraba al lugar santísimo, y ese era el que llevaba el Nombre de Dios escrito en la frente.

Y ahora, Cristo promete escribir sobre el Vencedor Su Nombre Nuevo y Nombre Eterno de Dios, y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios; y ese será el que ministrará en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; por lo tanto, ese tendrá un ministerio sacerdotal, de Sumo Sacerdote, en la Casa de Dios, en la Iglesia de Jesucristo.

Los demás mensajeros tuvieron un ministerio de sacerdotes en la Casa de Dios, de mensajeros en la Casa de Dios, en el Lugar Santo; pero en el Lugar Santísimo, el Ángel del Señor Jesucristo es el que ministra la Palabra.

Por eso en el Lugar Santísimo ninguna otra persona

podrá administrar, ninguna otra persona tendrá nada para revelar en la Edad de la Piedra Angular. Toda revelación, así como vino para cada edad a través del mensajero de cada edad; para la Edad del Lugar Santísimo, la Edad de la Piedra Angular, toda revelación vendrá por medio del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; porque toda revelación tiene que venir por medio de un profeta.

Cuando una persona trata de decir que ha recibido una revelación sin ser el mensajero para su tiempo, tiene que tener mucho cuidado, porque toda revelación que toda persona reciba tiene que recibirla del mensajero de su tiempo; así es como viene la revelación para cada persona en la Iglesia de Jesucristo en cada edad.

Y ahora, la revelación de Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores, como el León de la tribu de Judá, viene a la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular por medio de Su Ángel Mensajero, para así tener a Cristo, el Rey de reyes y Señor de señores, manifestado en medio de Su Iglesia, y estar viendo los convidados a esa gran Cena de las Bodas del Cordero.

Y ahí tienen que ser vestidos todos de Boda; y el Vestido de Boda es el Espíritu Santo. En la Casa de Dios se tiene que estar con el Vestido de Boda: el Espíritu Santo.

Nosotros recibimos la Palabra de Dios, creemos en Jesucristo como nuestro Salvador, lavamos nuestros pecados en Su Sangre, para recibir el Espíritu de Cristo; y así obtener el nuevo nacimiento y estar en la Casa de Dios con el Vestido de Boda.

Cristo es el que nos da el Vestido de Boda: el Espíritu Santo, porque Él en Su Casa está en la puerta; y la Puerta es

Cristo. Y entrando por esa Puerta, que es Cristo, recibimos el Vestido de Boda: el Espíritu Santo; y así obtenemos el cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Y en el Día Postrero, en adición, recibiremos el cuerpo físico, eterno y glorificado, para poder ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Ahora cenamos, comemos comida espiritual en la Casa de Dios, y algún día iremos con Cristo al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero: la gran fiesta que Dios llevará a cabo en el Cielo; fiesta para la Iglesia de Jesucristo, fiesta de Boda, la recepción de las Bodas del Cordero, la cual será en el Cielo, en la dimensión de Dios, la séptima dimensión.

Y ahora, son bienaventurados los que son llamados, convidados, a la Cena de las Bodas del Cordero.

“Escribe (dijo el Ángel): Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero” [Apocalipsis 19:9].

A través de las edades el llamado ha sido para ir a la Cena de las Bodas del Cordero; por eso entramos a la Casa de Dios y recibimos el Vestido de Boda, para en el Día Postrero recibir también el cuerpo físico y eterno para ir con Cristo al Cielo, a la séptima dimensión, la dimensión de Dios, a la gran fiesta que habrá en el Cielo; en donde estarán todos los redimidos por la Sangre de Cristo del Nuevo Testamento; y también estarán allí los patriarcas: Abraham, Isaac, Jacob y los doce patriarcas, y todos los santos del Antiguo Testamento, los cuales resucitaron con Cristo cuando Cristo resucitó (San Mateo, capítulo 27, versos 51 al 54).

Y en esa gran fiesta en el Cielo estarán también los ángeles de Dios. Es una gran fiesta celestial a la cual hemos sido convidados, invitados, llamados para estar en esa fiesta; y por eso Cristo tiene una vestidura blanca para cada uno de los llamados a la Cena de las Bodas del Cordero: tiene el cuerpo teofánico; y también tienen el cuerpo físico eterno y glorificado para cada uno de ustedes, y para mí también. ¡Y somos bienaventurados!

Hemos visto: **“LA BIENAVENTURANZA DE ESTAR EN LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO”**.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **“LA BIENAVENTURANZA DE ESTAR EN LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO”**.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto todos seamos transformados y llevados con Cristo al Cielo, a la Cena de las Bodas del Cordero, para disfrutar esa gran fiesta celestial en donde Cristo repartirá los galardones a todos Sus hijos. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén.

**EL PRECURSOR:
UN TESTIGO DE LA LUZ**

*Dr. William Soto Santiago
Miércoles, 7 de octubre de 1998
Bogotá, Colombia*

Y ahora, la Venida del Señor está prometida como el Sol de Justicia naciendo, y Cristo en Su Primera Venida dijo: “Yo soy la Luz del mundo” [San Juan 8:12], porque Él es nuestro Sol.

Y ahora, Su Venida es la Luz del mundo, y Su Venida tiene dos partes.

Y ahora, podemos ver que para Su Venida, encontramos que envió un precursor, conforme a como dice Malaquías, capítulo 3, verso 1, donde está la promesa tanto de la Primera Venida de Cristo como de la Segunda Venida de Cristo (este profeta Malaquías vio la Primera Venida de Cristo y la Segunda Venida de Cristo); dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí...”

¿Y este mensajero fue quién? Juan el Bautista, el precursor de la Luz, el precursor de la Primera Venida de Cristo. Y para el Día Postrero Dios enviará el precursor de la Segunda Venida de Cristo, precursando la Venida de la Luz para el Día Postrero.

Y así como la Luz estuvo manifestada en este planeta Tierra dos mil años atrás en medio del pueblo hebreo: la Luz estará manifestada en medio de la Iglesia gentil, el Israel celestial, y después se manifestará también en medio del Israel terrenal.

Ahora, Él envió Su mensajero, Su precursor, antes de Él manifestarse, aunque Él estaba en la Tierra. Él estaba en la Tierra; y cuando ya tenía cerca de 30 años, el precursor estaba predicando y anunciando que vendría el Mesías, el Cristo, y vendría después de él.

O sea, el ministerio que seguiría al ministerio de Juan el Bautista sería el ministerio del Mesías, el ministerio de la Luz; porque: *“Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo”* [San Juan 1:9].

¿Y cómo venía a este mundo la Luz? Venía en carne humana; porque la Luz es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová.

Vean, libertó al pueblo hebreo, el cual le había aparecido a Moisés en esa Luz de la Columna de Fuego [Éxodo 3:1-10]; le alumbró el camino al pueblo hebreo de noche, y de día le era una nube de sombra que los protegía del sol [Éxodo 13:21].

Y en el lugar santísimo, sobre el arca del pacto, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro, en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, estaba esa Luz también allí manifestada; y era la Luz Divina, la Luz de la Shekinah, allí manifestada, y desde allí le hablaba al profeta Moisés todo lo que Dios quería hablarle para el pueblo hebreo.

El Éxodo, capítulo 25, verso 21 al 22, dice: “Y desde allí me manifestaré a ti, me declararé a ti, y te hablaré todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.

Y ahora, vean ustedes, así como estaba en el templo que construyó Salomón y el tabernáculo que construyó Moisés, ahora lo encontramos en el pueblo, que es un Templo: lo

encontramos moviéndose de etapa en etapa. Y ahora, envía Su precursor Juan el Bautista, como dice el profeta Malaquías, que enviaría Su mensajero delante de él, y como dice el profeta Isaías en el capítulo 40, y verso 3 en adelante; vean, dice:

“Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios”.

Esa Voz que está clamando en el desierto es nada menos que la profecía del precursor de la Luz; porque una voz no puede clamar si no está un hombre ahí presente, a través del cual se escuche esa voz; y una trompeta no puede sonar si no hay un hombre ahí, a través del cual se escuche esa trompeta sonando; porque la Trompeta es la Voz de Dios, la Voz de Cristo.

Y no pueden sonar Siete Truenos si no hay un hombre en la Tierra a través del cual Cristo hable, y hable clamando como cuando ruge un león y Siete Truenos emitan Sus voces. Tiene que estar siempre un ser humano para poder escuchar la Voz de Dios, la Voz de Cristo, aquí en la Tierra.

Y no puede sonar la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta si no hay un hombre en la Tierra a través del cual Cristo hable con esa Gran Voz de Trompeta, y todo el pueblo escuche y entienda lo que Cristo está hablando.

Muchas personas dicen: “Yo quisiera escuchar a Cristo, así como los apóstoles escucharon a Cristo”; pues tendría que ir a aprender el hebreo, y de aquel que se hablaba en aquel tiempo, porque ese era el idioma que Él hablaba. Pero si Él habla por medio de un hombre del tiempo en que las personas viven, entonces todos escuchan y entienden lo que Cristo está hablando; porque Cristo en Espíritu Santo ha

estado hablando por medio de Sus diferentes mensajeros, de edad en edad, en el idioma que tienen esos mensajeros; y así han entendido los escogidos de cada edad.

Ahora, Juan el Bautista es el precursor de la Luz, el precursor de la Venida de Cristo, de la primera parte de la Venida del Señor. Y luego que haya sido manifestada esa gran voz - o esa Voz clamando en el desierto, y preparándole el camino al Señor...:

“... enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane (¿y qué pasará luego?).

Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado”.

¿Y cómo se manifestaría la gloria de Jehová, la gloria de la Shekinah, que estaba en el lugar santísimo sobre el propiciatorio? Se manifestaría en carne humana en medio del pueblo hebreo; y eso sería nada menos que la manifestación de Dios en un hombre de aquel tiempo, que estaría viviendo en medio del pueblo hebreo, para todo hombre ver la gloria de Dios, la gloria de Jehová manifestada en la Tierra.

Pero ¿dónde estaba la gloria de Dios? Dentro de aquel velo de carne. Y por causa del velo no podían ver (la gente) la gloria que estaba dentro de ese Templo humano; así como las personas no podían ver la gloria de Dios que estaba dentro del tabernáculo de Dios, pues estaba detrás del velo que estaba en la puerta de entrada del lugar santísimo.

Y el velo, ahora, en la Primera Venida de Cristo

representa el velo de carne donde está la gloria de Dios manifestada; y allí está ese Trono donde estaba Dios entronado en ese Templo. Y la gente veían las cosas que Jesús hacía y le achacaban esas poderosas obras a Beelzebú, el príncipe de los demonios [San Mateo 12:24, San Marcos 3:22, San Lucas 11:15]; pero hubo algunos que entendieron, como Nicodemo, y dijo: “Nosotros sabemos que nadie puede hacer las obras que tú haces, si Dios no está con él” [San Juan 3:2]. Hubo gente que no eran tan ignorantes.

También los apóstoles que siguieron a Jesús, cuando Jesús preguntó: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Ellos comenzaron a explicarle a Jesús la opinión de toda la gente: “Unos dicen que tú eres Elías, otros dicen que tú eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Jeremías y otros dicen que tú eres alguno de los profetas que ha resucitado (pues, los profetas del Antiguo Testamento)”. Pero Jesús pregunta: “Y ustedes, ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?”. Pedro le dice: “Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, o sea, el cumplimiento de lo que Dios había prometido para aquel tiempo [San Mateo 16:13-16].

Y ahora, vean ustedes, por eso cuando en otra ocasión, los que seguían a Jesús, cuando Jesús habló ciertas cosas que ellos no pudieron entender, tales como: “El que no coma mi carne, y beba mi Sangre, no tiene vida permanente en sí” [San Juan 6:53]; y como aquellas también donde dijo: “Nadie subió al Cielo, sino el que descendió del Cielo; el Hijo del Hombre, que está en el Cielo” [San Juan 3:13], y estaba en la Tierra.

Cualquier persona podía decir: “Está medio mal, porque está en la Tierra y está diciendo que está en el Cielo. No sabe ni dónde se encuentra”. Pero Él sí sabía dónde se encontraba; y siendo profeta y siendo Dios, aunque estaba en el velo de carne, siendo Omnipresente estaba en el Cielo y estaba en todas partes.

Cuando Felipe buscó a Natanael, y Natanael viene a donde Jesús, Jesús le dice: “He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay engaño”. Le dice Natanael: “¿De dónde me conoces?”. Jesús le dice: “Cuando estabas debajo de la higuera te vi”. Y él le dice: “¡Tú eres el Rey de Israel, Tú eres el Cristo, Tú eres el Hijo de Dios!” [San Juan 1:43-49]. Vean cómo lo reconoció este hebreo.

Y ahora, cuando Jesús pregunta: “Y ustedes...”, cuando les dice a Sus discípulos, cuando comenzaron a irse muchas personas; porque muchos pensaban: “Este es un profeta; o es Juan el Bautista que ha resucitado, o es el profeta Elías que ha venido... (y si ha venido el profeta Elías, después viene el Mesías)”. Pero el profeta Elías era Juan el Bautista.

No habían reconocido a Juan el Bautista como el profeta Elías que le prepararía el camino al Señor, como el precursor de la Venida de la Luz. Y ahora piensan que es Jesús, porque Jesús está haciendo señales, y Juan el Bautista no hizo ninguna señal; y sin embargo el que no hizo señales era el precursor.

Y ahora, miren ustedes cómo comienzan a irse los que habían creído que Jesús o era Elías, o era Jeremías, o era Juan el Bautista; y algunos, pues, podían sospechar: “O, si no, puede ser el Mesías”, pero como no habían reconocido a Juan el Bautista como el Elías que tenía que venir, pues

entonces no podían reconocer a Jesús como el Mesías.

Aun los discípulos de Jesucristo, miren ustedes, le dicen a Jesús en San Mateo, capítulo 17, verso 10 en adelante, luego de ver en el Monte de la Transfiguración a Jesús transfigurado, con Su rostro como el sol, a Elías y a Moisés, uno a cada lado de Jesús; vean, luego, cuando bajan del monte, cuando bajan del Monte de la Transfiguración: capítulo 17, verso 10 al 13, dice:

“Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo (le preguntaron, pues, a Jesús): ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”

Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas”.

Ahora, miren esa Escritura: Elías viene con un ministerio para restaurar.

Restauró la fe de los padres que estaban bajo la Ley a la fe de los hijos [San Lucas 1:17], a la fe cristiana, en su tercera manifestación: en Juan el Bautista. Y luego, en su cuarta manifestación, restaura la fe de los hijos a la fe de los padres [Malaquías 4:5-6], los apóstoles.

Y para la quinta manifestación de Elías, viene para la restauración de todas las cosas: la restauración del pueblo hebreo a Dios, la restauración de la Iglesia de Jesucristo a la vida física eterna en un cuerpo glorificado, la restauración de los hijos e hijas de Dios a lo que perdió Adán y Eva en la caída, la restauración del Reino de Dios en la Tierra, la restauración de todas las cosas.

“¿Restaurarás el Reino a Israel en este tiempo?”, le preguntan los discípulos (en el libro de los Hechos) a Jesús antes de ascender al Cielo, y Él les dice: “No toca a

vosotros saber los tiempos y las sazones, que el Padre puso en Su sola potestad” [Hechos 1:6-7].

Y estando en la sola potestad de Dios, el conocer los tiempos y las sazones para la restauración de Israel y del Reino de Dios en medio del pueblo hebreo, Él no reveló a ellos cuándo sería; porque faltaban todavía unos dos mil años para venir la introducción a ese establecimiento del Reino de Dios en este planeta Tierra.

Porque para la restauración de todas las cosas: la restauración de la Iglesia de Jesucristo al cuerpo físico eterno, la restauración de los hijos e hijas de Dios a todo lo que perdió Adán y Eva en la caída, y la restauración del pueblo hebreo, y la restauración del Reino de Dios en la Tierra; vean, todas esas cosas y otras más, que están señaladas para ser restauradas en la restauración de todas las cosas: el ministerio de Moisés y de Elías estarán aquí, y el de Jesús también. Y allí fue representado, en el Monte de la Transfiguración, en la Venida del Hijo del Hombre en el Reino (en Su Reino), representado allí en el Monte de la Transfiguración.

Y ahora, Él dice:

“A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista”.

Y ahora miren cómo comprenden ahí que les hablaba (¿de quién?) de Juan el Bautista. Si no lo habían captado en

la primera ocasión en que Jesús se los enseñó, pues ahí lo entendieron; pues ya Él lo había enseñado en San Mateo, capítulo 11, donde dice (hablando de Juan el Bautista, dice):

“Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

Porque éste es de quien está escrito:

*He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,
El cual preparará tu camino delante de ti”.*

Eso está conforme a Malaquías, capítulo 3, verso 1; y también Isaías, capítulo 40, verso 3 en adelante. Esto es lo que dice Jesús en San Mateo, capítulo 11, verso 9 al 14.

“De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él”.

¿Por qué? Porque los profetas del Antiguo Testamento son los siervos, pertenecen al pueblo de los siervos de Dios; pero los hijos del Reino de los Cielos, que son los miembros de la Iglesia de Jesucristo, son los hijos e hijas de Dios; y un hijo es mayor que un siervo.

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan”.

O sea que todos los profetas del Antiguo Testamento llegaron hasta Juan el Bautista, que fue el último de los profetas del Antiguo Testamento; fue el séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley, y por consiguiente fue el precursor de la Venida de la Luz, de la

Venida de Cristo.

El séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia hebrea es el precursor de la Primera Venida de Cristo, así como el séptimo mensajero de la edad séptima de la Iglesia, de la Edad de Laodicea (la edad séptima de la Iglesia gentil), es el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Sigue diciendo:

“Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir”.

Y así como el precursor de la Primera Venida de Cristo es el Elías que había de venir para preparar el camino al Señor en Su Primera Venida; el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que es Elías en su cuarta manifestación, es el precursor de la Luz, de la Segunda Venida de Cristo para el Día Postrero.

Y vean ustedes que el séptimo mensajero siempre es el precursor.

Y ahora, el séptimo mensajero dispensacional es el precursor del séptimo milenio, es el precursor de la Venida del Reino, es el precursor de todas las cosas que suceden en este tiempo final. Él es el precursor del glorioso Reino Milenial; él precursa también, para el pueblo hebreo, él precursa todo lo que Dios va a manifestar en medio del pueblo hebreo; y por medio de él es que Dios obrará en este tiempo final.

Y ahora, podemos ver la importancia de un precursor, porque él es el que prepara al pueblo para las cosas que han de suceder; él anuncia, profetiza, las cosas que han de suceder, y también da testimonio de esas cosas a medida que van sucediendo en el tiempo en que ese mensajero está

presente.

Juan el Bautista es el precursor de la Luz, el precursor de la Venida de Cristo como Cordero de Dios en Su Obra de Redención; por eso cuando lo vio, él dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” [San Juan 1:29].

Veán, Juan el Bautista es el precursor de la Luz, es el precursor del Cordero de Dios, es el precursor de todo lo que Cristo fue y manifestó en Su Primera Venida.

Y el precursor de Su Segunda Venida es el precursor de lo que Cristo para el Día Postrero será, o sea, el precursor del León de la tribu de Judá, del Rey de reyes y Señor de señores, del Sol de Justicia saliendo en un nuevo día dispensacional, y así por el estilo.

Y ahora, siendo Juan el Bautista el precursor, tenía la posición más importante de todos los mensajeros que habían venido durante las diferentes edades de la Iglesia hebrea, o sea, durante las siete etapas o edades de la Iglesia hebrea bajo la Ley.

Y ahora, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que es el reverendo William Branham, viene a ser el más grande de los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, porque es el que precursa la Venida del Señor.

Por eso, así como Juan el Bautista precursó la Primera Venida de Cristo, y habló de la Venida de Cristo cuando dijo: “Después de mí viene un varón, un hombre, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado”... Él dijo: “Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego”. Él les dijo también que era mayor el que vendría después de él

que él (o sea, que el precursor), porque el precursado es mayor que el precursor [San Mateo 3:11, San Marcos 1:7-8].

Y ahora, Juan el Bautista habló en una forma tan grande del que vendría después de él, que todos estaban esperando un personaje bien grande, y cuando vino, era un hombre sencillo. Era un hombre tan sencillo que cuando fue a ser bautizado y Juan no quería bautizarlo, le dijo: “Nos conviene cumplir toda justicia”; y fue bautizado por Juan el Bautista. Y Juan el Bautista decía: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti, ¿y ahora Tú vienes a mí para que yo te bautice?” [San Mateo 3:13-15]. Veán, el más grande vino al menor, al más pequeño, para que lo bautizara.

Y ahora, el trabajo, el ministerio, de un precursor es preparar al pueblo para el que vendrá después de él; no es para que el pueblo se quede con el precursor. Si se queda con el precursor, no entendió el propósito de lo que es el precursor. Un precursor es el que viene preparando al pueblo para el que viene después de él. Dice [San Juan 1:7]:

“Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él”.

¿Creyesen en quién? En la Luz, que vendría después de él. Y la Luz sería un hombre en el cual estaría el Ángel del Pacto que libertó al pueblo hebreo. Esa Luz, ese Ángel que le dijo a Moisés: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” [Éxodo 3:6], estaría dentro de ese hombre que vendría después de Juan el Bautista; o sea, el que seguiría en el ministerio profético sería aquel del cual Juan estaba hablando.

Y ahora, todos estaban llamados a creer en el que

vendría después de Juan el Bautista. Dice [San Juan 1:8]:

“No era él la luz (o sea, Juan no era la Luz), sino para que diese testimonio de la luz”.

Juan no era esa Luz; el Verbo, que era con Dios y era Dios, y creó todas las cosas, y que es la Luz que alumbra a todo hombre; Juan no era esa Luz. Él solamente era el precursor, el que le estaba preparando el camino a esa Luz; preparando al pueblo para que recibieran a esa Luz: al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, al Verbo, que se haría carne, se haría hombre, y estaría en medio del pueblo hebreo.

Y cuando estuvo en medio del pueblo hebreo, les podía decir: “Yo soy la Luz del mundo; y el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la Luz de la Vida”; la Luz (¿de qué?) de la vida eterna, que es Cristo, el Ángel del Pacto, nuestro Salvador.

Y ahora, vean ustedes cómo también nos dice el apóstol San Pablo: en el libro de los Hechos, capítulo 19, verso 1 en adelante, dice:

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”.

Y sin embargo, Juan les dijo que el que vendría después de él les bautizaría con Espíritu Santo y Fuego; y ahora dicen que ni sabían, y Juan se lo había enseñado. Porque el que bautizaría con Espíritu Santo y Fuego era el Espíritu Santo, que vendría en carne humana: vino en carne humana,

llevó a cabo la Obra de Redención como Cordero de Dios; y después descendió el Día de Pentecostés sobre 120; y de ahí en adelante ha estado descendiendo sobre todo aquel que cree en Cristo como nuestro Salvador y lava sus pecados en la Sangre de Cristo; y ha estado viniendo a cada persona que lo ha recibido, y ha estado produciendo en la persona el nuevo nacimiento.

Y ahora, estos discípulos de Juan, tan rápido que se les olvidó lo que Juan les había enseñado. Ahora dicen: “Ni sabemos que hay Espíritu Santo”. ¿Y Juan no se lo enseñó? Ahora, vean ustedes que necesitaban que San Pablo les refrescara la memoria; y ahora les dice:

“Entonces dijo (Pablo): ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan (pero no habían recibido el bautismo de Jesús, que era en Espíritu Santo y Fuego).

Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”.

Aquí podemos ver que Juan enseñó: Juan enseñó que creyeran en aquel que vendría después de él.

“... diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”.

Por eso les anunciaba: “Después de mí viene un varón, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado”.

Jesús hablando de Juan el Bautista dijo [San Juan 5:35]:
“Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz”.

Y ahora, aunque Juan el Bautista no era la Luz que

vendría, aquella Luz verdadera, el Verbo hecho carne, sin embargo, Juan el Bautista era una luz: era la séptima luz de la séptima edad de la Iglesia hebrea, representada esa luz en la séptima lámpara o séptima etapa (o edad) de la Iglesia hebrea bajo la Ley; porque las edades de la Iglesia hebrea y las edades de la Iglesia gentil están representadas en el candelabro con las siete lámparas y sus mechas encendidas. La mecha encendida es el mensajero lleno del Espíritu Santo alumbrando en cada edad.

Y ahora, vean ustedes, Juan era esa mecha encendida de la séptima edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley alumbrando al pueblo: preparando al pueblo, introduciendo al pueblo al Programa de la Primera Venida de Cristo; preparándolos, hablándoles de la venida de la persona que después de él tendría el ministerio profético, el ministerio mesiánico, en medio del pueblo hebreo, diciendo al pueblo que creyeran en el que vendría después de él.

Y miren ustedes, pasaron muchísimos años para que muchos de los discípulos de Juan creyeran en Jesús. Estando Jesús en Su ministerio, no todos los discípulos de Juan el Bautista creyeron en Jesús, habiéndoles enseñado Juan el Bautista que creyeran en el que vendría después de él; e identificó a Jesús como el que vendría después de él: “Este es aquel del cual yo dije que vendría después de mí”, y se lo presentó al pueblo. Y los discípulos de Juan se quedaron con Juan, excepto algunos que se fueron con Jesús, como Andrés y Juan el apóstol, y vinieron a ser apóstoles de Jesucristo [San Juan 1:35-40]. Pero los que se quedaron con Juan el Bautista se los encuentra San Pablo, y no son apóstoles de Jesús y ni siquiera saben que hay

Espíritu Santo. Qué atrasados se quedaron los discípulos del precursor por no seguir al precursado.

Es muy importante creer todo lo que el precursor dijo con relación al que vendría después de él. Esto es así para la primera venida del primer precursor y para la segunda venida del segundo precursor; porque después del precursor, ¿quién viene? El precursado; y el precursor enseña siempre a que crean en el que vendrá después de él.

La labor de un precursor no es efectiva para las personas que no creen en el que vendrá después de él.

Ahora, para - dos mil años atrás, para la venida del precursor de la Primera Venida de Cristo y para la venida del precursado: vean ustedes, la promesa para los creyentes en el precursor era que serían bautizados en el bautismo de Juan; pero las promesas para los que creerían en el precursado, que era Jesucristo, sería que serían bautizados con Espíritu Santo y Fuego, y esos serían los que recibirían el nuevo nacimiento.

Y ahora, para el Día Postrero, encontramos que las promesas para los seguidores del precursor llegan hasta ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y ahí no se pueden detener: tienen que seguir adelante y obtener la revelación divina del precursado, así como habían recibido la revelación divina de quién era el precursor; para, entonces, en el final del ministerio del precursado puedan recibir la plenitud del Espíritu Santo, lo cual está prometido para todos los hijos e hijas de Dios, para la adopción de los hijos e hijas de Dios, en donde los hijos e hijas de Dios que han partido serán resucitados en cuerpos eternos, y los que estamos vivos seremos transformados, y así seremos

adoptados. Es para la adopción de nuestro cuerpo, en donde obtendremos la transformación de nuestro cuerpo, la redención del cuerpo [Romanos 8:23]; y así, al tener el nuevo cuerpo, Dios estará manifestado en todos nosotros, el Espíritu Santo estará manifestado en todos nosotros, en toda Su plenitud.

Y ahora, ¿quiénes serán los que recibirán la transformación estando vivos, y serán llenos de la plenitud de Dios? Los que estarán recibiendo, creyendo y siguiendo al precursado.

Si solamente con recibir al precursor, dos mil años atrás, hubiera sido suficiente para recibir el Espíritu Santo y recibir el nuevo nacimiento, pues no era necesario que viniera el precursado: Jesús.

Si con solamente la venida del precursor las personas podían recibir el perdón de sus pecados, ser limpios de sus pecados, y recibir el Espíritu Santo, y así recibir el nuevo nacimiento, pues entonces no era necesaria la venida del precursado: el Señor Jesucristo. Pero no era suficiente con la venida del precursor para recibir las bendiciones que Dios había prometido para aquel tiempo.

Y no es suficiente con recibir al precursor de la Segunda Venida de Cristo para recibir nuestra transformación nosotros los que vivimos; porque se requiere la fe para ser transformados y raptados; y esa fe, esa revelación, está en la venida del precursado.

En la Segunda Venida de Cristo está la fe para nosotros ser transformados y raptados; en la venida del precursado está la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta sonando, y llamando y juntando a todos los escogidos de Dios en el

Día Postrero; en la venida del precursado está la revelación del Séptimo Sello, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Ese misterio no puede ser comprendido solamente con la venida del precursor. Ya el precursor se fue; y antes de irse nos dijo que el Séptimo Sello no estaba abierto, que el Séptimo Sello sería abierto en la Venida del Señor [*Los Sellos*, págs. 482-483, párr. 199], o sea, en la venida del precursado, en la venida del cual él dijo que vendría después de él.

Ninguna persona podrá conocer el misterio del Séptimo Sello sin recibir al precursado; porque el precursado es el que viene clamando como cuando un león ruge, y los Siete Truenos emitiendo Sus voces y revelando el Séptimo Sello: revelando el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Ángel de Jehová para este tiempo final como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

El misterio de la venida del precursado para el Día Postrero es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, verso 11 en adelante, de lo cual nos dijo el precursor...

Recuerden que hay que recibir al precursado conforme a como dijo el precursor que vendría. ¿Y cómo dijo el precursor que vendría el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 y el Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10? En la página 59 del libro de *Los Sellos* en español, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el precursor de la Venida del Ángel Fuerte que

desciende del Cielo y del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, dijo así: página 57 del libro de *Los Sellos*, en español, dice:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:*

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Ahora, vean ustedes, el Ángel Fuerte que descende del Cielo es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová. Él es el Mensajero a Israel: Él es el que libertó al pueblo hebreo y el que le dio el Mensaje al pueblo hebreo por medio del profeta Moisés; y Él es también el que ha estado en Su Iglesia de edad en edad. Él es tanto Mensajero al pueblo hebreo como a Su Iglesia gentil.

Por eso el Ángel Fuerte que descende del Cielo, el cual es Cristo, el Ángel del Pacto, por eso viene con un arco iris alrededor de Su cabeza: porque es el Ángel del Pacto, y el arco iris es el Pacto Divino.

Y ahora, Él viene directamente al pueblo hebreo; pero por cuanto la Iglesia gentil está a punto de ser raptada, ha llegado al tiempo final, Él viene por Su Iglesia. O sea que

viene por Su Iglesia primero, y después Él tratará con el pueblo hebreo.

Y ahora, el misterio de Su Venida es el misterio del Séptimo Sello; ese es el misterio del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Y ese misterio, vean ustedes, es el que la Iglesia de Jesucristo necesita conocer para recibir la fe, la revelación, del rapto.

Así como hemos recibido la revelación para obtener el perdón de nuestros pecados, lavar nuestros pecados en la Sangre del Cordero de Dios, de Jesucristo, y recibir el Espíritu Santo; esa revelación es la revelación de Su Primera Venida en carne humana; con esa revelación hemos obtenido el conocimiento del misterio de la salvación.

Y ahora, para obtener la revelación del misterio de cómo ser transformados y raptados, y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial, se requiere obtener el conocimiento, la revelación, de la Segunda Venida de Cristo; de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Ángel de Jehová, de la Venida del Verbo, que vino dos mil años atrás como Cordero de Dios, y para el Día Postrero vendrá como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y ahora, el misterio de Su Venida dos mil años atrás fue el misterio de la Venida del Ángel del Pacto en carne humana en un hombre de aquel tiempo, llamado Jesús de Nazaret; un hombre sencillo, un obrero de la construcción, pero en Él estaba el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que había libertado al pueblo hebreo.

El profeta Malaquías había dicho que luego del

precursor, luego de aquel que vendría, el mensajero que vendría preparándole el camino al Señor, luego vendría el Señor, el Ángel del Pacto; luego vendría el Señor a Su Templo, el Ángel del Pacto, “al cual vosotros deseáis”, dice en Malaquías, capítulo 3 (lo cual estábamos leyendo hace algunos minutos). Y cuando vino, era tan sencillo; pero allí estaba la gloria de Dios, la gloria de la Shekinah dentro; y era la gloria de Dios, el Ángel del Pacto, el que llevaba a cabo todas aquellas maravillas por medio de carne humana, y por medio de carne humana le hablaba al pueblo hebreo.

Por eso Jesús decía: “Yo no hablo nada de mí mismo, sino que lo que yo oigo al Padre hablar, eso es lo que yo hablo” [San Juan 12:49, 14:10]. Y eso es conforme a como Dios dijo por medio del profeta Moisés: “Profeta de en medio de ti os levantará el Señor vuestro Dios (¿de en medio de quién? De en medio de vuestros hermanos), y él les hablará todo lo que yo le dijere (o le diga). Pondré mis palabras en su boca, y él hablará todo lo que yo le mandare. Y cualquiera que no oyere lo que él hablare en mi Nombre, yo le pediré cuenta” [Deuteronomio 18:15-19].

Ahora, vean, Jesús estaba hablando todo lo que el Padre celestial colocaba en Su boca; todo lo que le mandaba hablar el Padre celestial, eso era lo que Jesús hablaba; y todas las obras que Él hacía eran las obras que Dios le mostraba para que las llevase a cabo [San Juan 5:19, 8:28].

Y ahora, vean ustedes cómo para el tiempo final, la Venida del Ángel Fuerte que descende del Cielo: el Ángel del Pacto, el Mensajero a Israel, que se hizo carne dos mil años atrás, vendrá nuevamente; el Verbo, la Luz del mundo, la Luz que alumbra a todo hombre, vendrá de nuevo.

Y ahora, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 256, dice [*Los Sellos*]:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Si encontramos ese hombre, encontraremos la manifestación del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, de Jesucristo en Espíritu Santo a través de carne humana, conforme a lo que está prometido para este tiempo final, para alumbrar el entendimiento y el alma de cada hijo e hija de Dios; porque el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es Jesucristo en Espíritu Santo, es la Luz del mundo y es la Luz que nos alumbramos nuestra alma.

Y el pueblo asentado en tinieblas en Su Primera Venida, vio Gran Luz cuando Él estuvo en medio de ellos predicándoles, en la tierra de Galilea allá de los gentiles [San Mateo 4:12-16]. Y para el tiempo final, el pueblo asentado en tinieblas verá Gran Luz: la Gran Luz de la Segunda Venida del Ángel del Pacto en carne humana, dándonos a conocer los misterios de todas las cosas que deben suceder en este tiempo final, e identificando las cosas que ya han sido cumplidas.

Y vean ustedes lo sencillo... lo grande que está prometido y lo sencillo que dice el precursor que será cumplida la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19: será la Palabra (o sea, el Verbo, el Ángel del Pacto), la Palabra encarnada en un hombre.

Y así como el velo de carne donde se cumplió la Venida del Verbo en carne humana estaba en medio del Israel

terrenal, el pueblo hebreo (porque Dios estaba tratando con ellos, y estaría tratando en el tiempo de la Primera Venida de Cristo)...

Ahora, después de la muerte de Cristo y después que comenzó la Iglesia de Jesucristo, encontramos que se tornó a los gentiles, Dios; y Dios detuvo Su trato con el pueblo hebreo del día de la crucifixión en adelante: se detuvo allí la semana número setenta, que era la semana que se estaba viviendo en aquellos días: a la mitad de la semana le fue quitada la vida al Mesías y se detuvo esa semana; y le falta al pueblo hebreo tres años y medio de esa semana, que es el tiempo en donde Dios estará tratando con el pueblo hebreo; y esa es la mitad de la semana que corresponde a la gran tribulación.

Y vean ustedes, miren una cosa muy interesante. Cuando Jesucristo leyó en Isaías, capítulo 61, encontramos que Él se detuvo en la mitad del verso número 2; San Lucas, capítulo 4, verso 18 en adelante, dice:

“El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

A predicar el año agradable del Señor.

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta

Escritura delante de vosotros”.

Vean ustedes, no continuó leyendo lo que a continuación decía ese verso número 2; ¿por qué? Porque Él cumpliría hasta donde Él leyó, en Su Primera Venida.

Y a continuación, la otra mitad del verso 61, miren lo que dice; vamos a leerlo aquí en Isaías; verso 2, dice:

“... a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová (eso fue lo que Él estaba predicando en Su Primera Venida, y luego hay una coma ahí), y el día de venganza del Dios nuestro...”.

El *día de venganza del Dios nuestro* es la predicación del juicio divino que ha de venir; y esa es la predicación del Evangelio del Reino, en donde es revelado el juicio divino que ha de caer sobre la Tierra.

Por lo tanto, Cristo no podía predicar el día de venganza del Dios nuestro, porque antes del día de venganza del Dios nuestro tenía que venir la Dispensación de la Gracia.

El día de venganza del Dios nuestro viene en la Dispensación del Reino, en el principio de la Dispensación del Reino, o sea, en el comienzo; no en el primer año o segundo año, sino en... vamos a decir, en cierta etapa del séptimo milenio.

Y ahora, para la predicación del día de venganza del Dios nuestro: así como para la predicación del año de la buena voluntad de Jehová estuvo allí Jesucristo; ahora, para la predicación del día de venganza del Dios nuestro, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová (que estuvo en carne humana en Jesús, en la predicación del año de la buena voluntad de Jehová), estará en el Día Postrero en carne humana para la predicación del día de venganza del Dios

nuestro.

Y por eso es que en la manifestación del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 (que es la Venida del Verbo, el Ángel del Pacto, la Palabra encarnada en un hombre), por medio de la manifestación del Espíritu Santo a través de ese hombre, estaremos escuchando también acerca de los juicios divinos que han de venir sobre la Tierra.

Porque en el Mensaje del Evangelio del Reino, que traerá el Ángel del Pacto por medio de Su manifestación en carne humana en el profeta mensajero de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, estará revelando, hablando, esos juicios divinos que han de venir sobre la Tierra: dando a conocer esos juicios divinos y el porqué de esos juicios divinos; pero estará revelándole a la Iglesia del Señor Jesucristo también el misterio de Su Venida: el misterio de la Venida del Ángel del Pacto en carne humana en el Día Postrero.

Y alrededor de ese misterio de la Venida del Ángel del Pacto, que es el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida, todo el Programa del séptimo milenio y de la séptima dispensación: la Dispensación del Reino, y todo el Programa para el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra, y para la resurrección de los muertos en Cristo y transformación de nosotros los que vivimos, y rapto o traslación de nosotros a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero; todo ese Programa estará ahí sellado y revelado en la manifestación del Ángel del Pacto, del Verbo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; viniendo el Verbo, la Palabra, encarnada la

Palabra (¿en quién?) en un hombre.

Por lo tanto, tiene que haber en la Tierra un hombre a través del cual se cumpla esa manifestación del Ángel del Pacto en Su Venida a Su Iglesia en el Día Postrero. Y el precursor de la Venida del Ángel del Pacto para el Día Postrero, habló que la Venida del Ángel del Pacto sería la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre. Él estaba precursando, preparando al pueblo, para la Venida del Ángel del Pacto manifestado para el tiempo final en carne humana en medio de Su Iglesia.

Pero el velo de carne no será el Señor Jesucristo; él solamente será el instrumento de Jesucristo, del Ángel del Pacto, en la manifestación del Ángel del Pacto en carne humana en el Día Postrero, para por medio de ese velo de carne darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, y así ser preparados para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Los escogidos de Dios en este tiempo final estarán viendo a Cristo, la Luz del mundo, resplandeciendo como el Sol de Justicia, y alumbrándonos el alma y el entendimiento, y revelándonos así todos estos misterios prometidos para ser cumplidos en este tiempo final.

Por eso en el Monte de la Transfiguración apareció Cristo con Su rostro como el sol; y en Apocalipsis, capítulo 1, verso 16, y Apocalipsis, capítulo 10, verso 1, aparece Cristo, el Hijo del Hombre, con Su rostro como el sol.

Y ahora, ese Sol de Justicia es el que dijo también el profeta Malaquías que vendrá. Capítulo 4, verso 2, dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y

saltaréis como becerros de la manada.

Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies (¿Por qué? Porque serán quemados los malos), en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

Ahí podemos ver que a los que temen el Nombre del Señor nacerá el Sol de Justicia; eso es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo en el Día Postrero manifestado en Su Ángel Mensajero.

Y Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo, pero por medio de él estará Jesucristo manifestado; y estará hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, luego de las que ya han sucedido durante las siete edades de la Iglesia gentil. Por eso dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas” [Apocalipsis 4:1].

¿Dónde vamos a subir? ¿Dónde vamos a subir para obtener ese conocimiento? Pues vamos a subir a la Edad de la Piedra Angular; así como cada grupo de escogidos en cada edad tuvo que subir a la edad correspondiente al tiempo en que ellos vivieron, y escuchar la Voz de Cristo por medio del mensajero de su edad.

Y ahora subimos a la Edad de la Piedra Angular para escuchar la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta en el Día del Señor, en el séptimo milenio, por medio de Su Ángel Mensajero, por medio de carne humana.

Esa es la Trompeta Final prometida por Dios a través de San Pablo en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 50

al 55, y en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 al 17. Esa es la Trompeta de Dios o Trompeta Final; o Gran Voz de Trompeta de San Mateo, capítulo 24, verso 31, con la cual Cristo dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos (de los cuatro extremos de la Tierra, o cuatro extremos del Cielo), desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Ahora, podemos ver dónde tenemos que subir para escuchar esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es la Voz de Cristo, del Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahora, hemos visto el misterio de **EL PRECURSOR: UN TESTIGO DE LA LUZ**. Un testigo de la Luz ha sido el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el mensajero de la séptima edad, un testigo de la Luz que estaría manifestada en la Edad de la Piedra Angular; porque *esta* es la Edad de la Luz del Sol.

Ya han pasado las siete edades de la Iglesia gentil, donde la Iglesia fue representada en la luna y los mensajeros fueron representados en estrellas. Y ahora *aquí* aparece la Estrella resplandeciente de la Mañana, que es Cristo, y luego aparece también como el Sol de Justicia, resplandeciendo y alumbrándonos el entendimiento, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, que es el tiempo para la adopción de todos los hijos e hijas de Dios.

Así como en la Primera Venida de Cristo se estaba

viviendo en la Edad de la Piedra Angular (porque Cristo es la Piedra Angular); y en esa edad fue la muerte de Cristo, pero también la resurrección de Cristo y la resurrección de los santos del Antiguo Testamento. Y *aquí*, en la Edad de la Piedra Angular, es la edad para la resurrección de los muertos en Cristo de las edades pasadas, y para la transformación de nosotros los que vivimos.

Ahora, hemos visto este misterio de **EL PRECURSOR: UN TESTIGO DE LA LUZ.**

Pero los que siguieron al precursor dos mil años atrás, no podían quedarse con el precursor, sino que tenían que seguir adelante para seguir la Luz que él dijo que vendría después de él. Y la Luz vendría en carne humana manifestada, la Luz que alumbra a todo hombre, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; porque Dios es Luz [1 Juan 1:5]. Y para manifestarse y hablarle a Su pueblo, tuvo que venir en carne humana dos mil años atrás, en un joven carpintero de Nazaret, que dijo: “Yo soy la Luz del mundo”.

Y ahora, página (vamos a ver) 160, verso 1428, del libro de *Citas*, dice:

1428 – “Y esta Luz de la tarde... Por supuesto (o sea, la luz de la tarde fue el precursor, porque era la luz del séptimo vaso o séptimo candelero o séptima lámpara del candelero; pero dice), la Gran Luz que vendrá cuando Jesús mismo será manifestado aquí en la Tierra, o arriba en los Cielos, llevándose a Su Novia; entonces el Milenio comenzará”.

Y en la página 128 del libro de *Citas* nos dice también,

verso 1141:

1141 – “La Palabra hecha carne es la Luz de la edad cuando la ven...”.

La Palabra hecha carne en el mensajero de cada edad, la porción correspondiente a cada edad, fue la Luz para esa edad en el Candelabro, en la lámpara correspondiente, en la edad correspondiente.

Y ahora la Luz para - no para una edad de las siete edades, sino para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino y para el séptimo milenio, es la Palabra, el Verbo hecho carne en el Día Postrero: el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

En la página 120 también habla, del libro de *Citas*, verso 1065; hablando de Jesús, dice:

1065 – “Él era la Luz vindicada de ese día. ¿Ve? Pero hay más Palabra de ser vindicada. Él tiene que vindicar más Palabra. Y cuando la última Palabra sea vindicada (¿Y cuál es la última Palabra? El cumplimiento de la Venida de la Luz, el cumplimiento de la venida del precursado), entonces la muerte es sorbida con victoria y los muertos en Cristo se levantarán, y entrará el Milenio...”.

Y ahora, ¿de dónde dijo el precursor que viene el Jinete del caballo - un jinete en un caballo blanco? No pueden venir un jinete por un lado y otro por el otro, y ser los dos el Jinete de Apocalipsis 19. Dice... Página 116, verso 1485, dice:

1485 – “Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrá otro avivamiento, verá otro tiempo (o sea, otro avivamiento, otro tiempo así como los hubo en cada

edad)?'. *Y solo recuerden, del oeste (¿De dónde? Del oeste)...*”.

¿Dónde fue la Primera Venida del Ángel del Pacto en carne humana? En el este, la tierra de Israel. Y ahora, la Venida del Hijo del Hombre, Cristo dijo que será “como el relámpago que sale del oriente (o sea, del este) y se muestra (¿dónde?) en el occidente (o sea, en el oeste)” [San Mateo 24:27]. El este allá es la tierra de Israel, allá en el territorio de Israel, en el Medio Oriente; y el oeste es el continente americano con el Caribe. Y ahora:

“... del oeste vendrá un jinete en un caballo blanco. Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como estemos listos. ¿Ven ustedes? Es una promesa”.

Si es una promesa, tiene que estar en la Biblia. ¿Y dónde en la Biblia nos habla de la venida de un jinete en un caballo blanco? Pues en Apocalipsis 19. Y dijo el precursor que será la Venida de la Palabra encarnada en un hombre. Así que será la Palabra encarnada en un hombre (¿de dónde?) del occidente: del continente americano y caribeño.

Y vean ustedes cómo para el Día Postrero ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 (que es la Venida del Verbo, del Ángel del Pacto) es la Venida de la Luz, la venida del precursado, de aquel al cual le ha preparado el camino el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, con el espíritu y virtud de Elías.

Y ahora, hemos visto ese gran misterio de la Venida de la Luz: la Venida de la Luz dos mil años atrás y la Venida de la Luz para este tiempo final.

En la Venida de la Luz habrá una Luz que se llevará a Su Iglesia, y habrá un hombre que podrá encender esa Luz aquí en la Tierra. El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, manifestado en carne humana, encenderá esa Luz: la Luz de la Segunda Venida de Cristo; encenderá esa Luz.

Y ahora, las lámparas del candelabro y sus luces eran encendidas en el lugar santo; pero ahora, en la Gran Luz que es encendida y que alumbraba fuera de las edades de la Iglesia gentil es la Luz del Lugar Santísimo, la Luz de la Shekinah.

El único que podía encender la luz en el lugar santísimo, ¿quién era? Dios, el Ángel del Pacto, porque Él es esa Luz que alumbraba allí. Y Cristo, el Ángel del Pacto en Su Venida, es el único que puede encender esa Luz en el Día Postrero por medio de Su manifestación; y Él es el que nos llevará a la Casa de nuestro Padre celestial en el Cielo. Él es el que en este Día Postrero nos alumbraría, y entenderíamos así todas estas cosas que deben suceder.

Página 119, verso 1054, del libro de *Citas*, dice:

1054 – “*Cuando esta persecución venga...*”.

Porque viene una apretura, y todos lo sabemos; pero Él dice: “No temáis”. No teman, porque lo que va a venir de parte de Dios es grande. Ahí estará Dios manifestado, Dios en toda Su plenitud; por lo tanto, es tiempo de adopción: tiempo de resurrección de los muertos en Cristo y tiempo de transformación de nosotros los que vivimos.

1054 – “*Cuando esta persecución venga, no te asustes (o sea, ‘no temas’)...*”.

Siempre que Dios dice: “No temáis”, es porque hay algo que viene que puede asustar a las personas, o sea que viene

una prueba.

“... no te asustes; hay una luz que dice que se llevará a Sus hijos. Ella no pasará por la gran tribulación (o sea, la Iglesia Novia de Cristo no pasará por la gran tribulación). Ella nunca lo hará. Él dijo que ella no, ella será levantada (o sea, arrebatada al Cielo y llevada a la Cena de las Bodas del Cordero)”

Y cuando Él habla aquí, en esta misma página, de esa Tercera Etapa, dice que será cuando venga esa apretura. Dice:

1057 – “Pero cuando venga ese tiempo, la apretura, entonces ustedes verán lo que han visto temporalmente manifestado en Su poder absoluto (lo que han visto temporalmente, ¿lo verán cómo? Manifestado en Su poder absoluto)”

Las cinco veces que él vio la poderosa mano de Dios manifestada, fue solamente hablando la Palabra; no dijo ningún nombre. Veán ustedes, él solamente dijo lo que Dios le dijo que dijera; y Dios le dijo: “Habla, y sucederá lo que tú digas. Solamente habla”. No tenía que decir ningún nombre, no tenía que estar orando a Dios. Él dijo: “Habla”. Y habló en esas diferentes ocasiones, y las cosas acontecieron, se materializaron. Encontramos hasta la creación de ardillas.

Y cualquier persona podría decir: “Pero ese poder pleno, absoluto de Dios, ¿el poder creador de Dios siendo usado para crear algunas ardillas?”. Bueno, ¿no lo usó Jesús para proveer peces para que Pedro pescara, y los discípulos [San Lucas 5:1-7; San Juan 21:1-11]? ¿No lo usó también para proveer alimento para la multitud que tenía hambre,

multiplicando los panes y los peces [San Mateo 14:13-21; San Mateo 15:32-38]? ¿No lo usó también para maldecir la higuera [San Mateo 21:18-22; San Marcos 11:12-14, 11:20-24]?

Y así por el estilo lo encontramos, a Jesús, usando ese poder creador en forma sencilla; y también para sanar enfermos, darles vista a los ciegos, sanar a los que no podían caminar, echar fuera demonios, y así por el estilo.

Y ahora, lo que vimos temporalmente en nuestro hermano Branham, en esa manifestación de la Tercera Etapa, en esa manifestación de hablar la Palabra creadora y las cosas suceder: eso que vimos temporalmente en él fue la muestra. Y hay un dicho que dice que “para muestra con un botón basta”; y aquí Dios nos ha dado cinco muestras de lo que será esa manifestación de Dios en toda Su plenitud en el Día Postrero.

Y ahora, habrá grandes maravillas y milagros para esa etapa, y eso cumplirá la Visión de la Carpa con todo lo que allí fue visto; y todo eso estará bajo un ministerio que mostrará grandes maravillas y señales, y ese será el ministerio prometido para este tiempo final.

Vamos a ver un poquito aquí; vamos a ver qué página aquí tenemos, en donde se nos habla de lo que estará sucediendo. Página 136 del libro de *Citas*, vamos a ver lo que nos dice ahí; verso 1208, dice (le preguntan):

1208 – “¿La Novia antes de que venga Jesús, ella tendrá todo poder del Espíritu Santo para hacer milagros, y levantar muertos, y así sucesivamente como en la lluvia tardía?, ¿y es esta lluvia tardía para los 144.000 judíos? ¿Tendrán todos los ministros esto?, ¿y estamos sólo

esperando la venida?'. / Ahora, lluvia tardía, 144.000 judíos, no; eso es cuando Elías y Moisés... Allí es donde los milagros tienen lugar (¿Bajo quién y bajo qué ministerio tendrán lugar los grandes milagros y maravillas, esa manifestación plena de Dios? Bajo Moisés y Elías). Las cosas que la gente ha estado buscando, los pentecostales, por milagros, pero donde eso tendrá lugar será bajo Elías y Moisés. / Solo debemos esperar la Venida del Señor”.

¿Ven? Esperar la Venida (¿de quién?) del Señor, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida de la Luz, que fue precursada por el precursor William Marrion Branham.

Él precursó la Venida de la Luz. Él le preparó el camino a la Venida de la Luz, a la Venida del Ángel del Pacto, el cual para el Día Postrero, así como dos mil años atrás vino en carne humana: el Verbo hecho carne, la Luz hecha carne en medio del pueblo hebreo... porque “aquella Luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo”; y cuando vino dos mil años atrás, vino en carne humana en un joven carpintero de Nazaret; y allí estaba la Luz, y dijo: “Yo soy la Luz del mundo”. Y ahora, vean ustedes, era la Palabra hecha carne.

Y ahora, para el tiempo final, vuelve el Verbo, la Palabra, el Ángel del Pacto, la Luz del mundo, en carne humana; eso fue lo que precursó el reverendo William Branham con el espíritu y virtud de Elías para este tiempo final. Y vean, es en el occidente, en el oeste, en el continente americano y caribeño, que está prometida la Venida de esa Luz, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Ángel del Pacto a Su Iglesia gentil y después al pueblo hebreo.

Hemos visto este misterio de la Venida de la Luz. Hemos visto el misterio que para este tiempo final sería cumplido, y que cuando venga la apretura, la Iglesia-Novia de Cristo no debe de tener miedo, no debe tener ningún temor; porque esa Luz, Cristo, en el Día Postrero resucitará a los muertos en Cristo y nos transformará a nosotros los que vivimos: adoptará a todos Sus hijos; adoptará a Su Ángel Mensajero y también a todos los escogidos que estarán viviendo en este tiempo final, y habrá una manifestación plena del Espíritu de Dios; y la Tercera Etapa en toda su plenitud estará en pleno cumplimiento, en la parte de los grandes milagros y maravillas.

Pero la Tercera Etapa en la actualidad está manifestada revelándonos estos misterios del Reino de Dios; y esto es más grande que hacer cualquier sanidad en el cuerpo de una persona. Con la sanidad del cuerpo de una persona, no puede ser transformada la persona; pero con la revelación que Cristo nos da, nos está dando la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Así que lo más importante es lo que Cristo realiza para nosotros, para poder ser transformados y raptados en este tiempo final; y después tendremos esa manifestación del Espíritu Santo en el Ángel de Jesucristo y en todos los escogidos de Dios, cuando venga la apretura.

Hemos visto: **“EL PRECURSOR: UN TESTIGO DE LA LUZ”**.

Juan el Bautista: el precursor y testigo de la Luz de la Primera Venida de Cristo, la Luz del mundo. Y el reverendo William Branham: el precursor de la Segunda

Venida de Cristo, el precursor de Cristo, la Luz del mundo, para venir en este tiempo final, que es **la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre. Eso fue lo que él precursó; y fuera de lo que él precursó no puede cumplirse otra cosa. Tenemos que tener un claro entendimiento de lo que él precursó, y ver y recibir lo que él precursó.**

¿Qué tenían que estar buscando los creyentes en el precursor de la Primera Venida de Cristo? Pues el varón que él dijo que vendría después de él, el cual era mayor que Juan; y eso sería el Verbo, el Ángel del Pacto, en carne humana.

¿Y qué tendrán que estar esperando y buscando los creyentes en el precursor de la Segunda Venida de Cristo? Tienen que estar buscando un hombre, un velo de carne, en donde el Verbo, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado en este tiempo final, en la Venida de la Luz; y la Venida de la Luz es la Palabra del tiempo final, prometida para el tiempo final, siendo hecha carne, siendo vivificada, cumplida, esa Palabra.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **EL PRECURSOR: UN TESTIGO DE LA LUZ.**

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes; y nos alumbré el entendimiento y el alma, y nos llene así del conocimiento de la venida del precursado, conforme a como dijo el precursor que vendría; porque no queremos recibir otra cosa, sino lo que dijo el precursor que sería la venida del precursado.

Y que pronto hasta el último de los escogidos sea

llamado y juntado, y se complete así el número de los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular; y los muertos en Cristo sean resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seamos transformados; y luego de la manifestación plena de Dios durante esos 30 a 40 días, luego seamos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

